

Lima, á 1º de noviembre de 1905

PRISMA

REVISTA SOCIAL, ILUSTRADA, DE ARTES, LETRAS, SPORT, &

CONTENIDO

Carácter de la literatura del Perú independiente, por José de la Riva Agüero.—La leyenda del Caucho, por Carlos G. Amézaga.—Doctor Alejandro O. Deustua, por José de la Riva Agüero.—Palacio del sol, por Rubén Darío.—Esperanto, por Federico Villareal.—Recuerdos de viaje, *Ruchet*, por Carlos Wiese.—En el Japón, por José Antonio Román.—El Señor de los Milagros, por Ricardo García Rossell.—En el pabellón gótico, *Juan María Guislain*, por Federico Larrañaga.—Notas de artes y letras, por Clemente Palma.—A través de un prisma, *Crónicas limeñas*.—En el Conservatorio de París.—Cosas de una parisiense, por Bichetti.—Sir Henry Irving, por Fritz.—Notas híjicas, por Jip.

Se edita por la casa M. MORAL

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

482 - MERCADERES - 482

PRISMA

REVISTA ILUSTRADA, DE ARTES, LETRAS, ETC.

AÑO I

Lima, á 1º de noviembre de 1905

NUM. 4



LAS CURIOSAS
Cuadro de Daniel Hernández

CARACTER DE LA LITERATURA DEL PERU INDEPENDIENTE

(Continuación)

Pero al finalizar el siglo XVIII, trascendió al Perú el espíritu innovador que ya animaba á España desde el reinado de Carlos III. Soplaron entonces ráfagas de renovación intelectual, precursoras de la Independencia, y llegaron hasta acá los ecos de Voltaire y la Enciclopedia. Produjose un movimiento importantísimo, cuyo órgano fué el *Mercurio Peruano*. El inmediato origen francés de ese movimiento es innegable; pero, propiamente hablando, no fué literario, sino filosófico y científico. La generación del *Mercurio* tuvo un poeta (harto mediano, sin duda) D. Bernardino Ruiz, y en él no hay huella de imitación francesa directa.

Nuestra literatura del siglo XIX principia con el poeta arequipeño Mariano Melgar. Vivió en los días de la Revolución Americana, y fué en el Perú una de sus primeras víctimas. Es indudable que á la fama poética de Melgar ha contribuído mucho su patriótica y prematura muerte; pero á mi ver concurren también otras causas á darle la nombradía de que gozó, y que aún actualmente conserva (1). Dedicóse á un género popular, nacional, al *yaraví*; y con él se ha vinculado su nombre. Además, escribió en Arequipa, donde en su tiempo no había poeta alguno, bueno ni malo, y sí sólo chabacanos copleos, indignos de aquel nombre. Lo propio acaecía en todo el Perú. La misma Lima contaba con versificadores tan escasos como insignificantes. Cierta que Olmedo se había dado á conocer en 1370 con la elegía *A la muerte de doña María Antonia de Borbón*. En 1808 y 1817 había publicado respectivamente la oda *El Arbol* y la silva *A un amigo en el nacimiento de su primogénito*; pero brillaba, ya en Lima, ya en Guayaquil, apenas apreciado todavía por sus contemporáneos, como excepción luminosa; era palma solitaria en un desierto de prosa vil y rastrera. En tal época y en una ciudad de provincia, como Arequipa, los versos del joven Melgar pudieron parecer cosa notable. Por fin, junto con el patriotismo y la época, intervino la vanidad local. Los arequipeños han querido tener en él su poeta, y le han prodigado excesivos elogios. Se ha ido hasta estampar que en *lo descriptivo llega á colocarse al lado de Virgilio* (2). Cuando, después de hipóbole tan necia, se leen los versos de Melgar, cuesta trabajo contener el mal humor y el fastidio. Para no pecar de injusto con el pobre poeta, bueno será olvidar tal comparación.

Mas no porque se haya exagerado su valor, (en realidad bien modesto) deja Melgar de constituir un momento curioso en nuestra historia literaria. Tuvo educación clásica, (común entonces) y entre sus más apreciables ensayos cuéntase la traducción de un fragmento de las *Geórgicas* y la de los *Remedios de Amor* de Ovidio. Quizás influyó en su manera la lectura de los *Tristes* y las *Elegías* del vate sulmonense. Mediano discípulo de los desdichados líricos españoles anteriores á Meléndez, rima pobremente, su vocabulario es reducido y desgarrado y lo afean expresiones de mal gusto. Las elegías, los dos sonetos, las fábulas y las odas (salvo la IV *Al Autor del Mar*) son vulgares insipideces. Obsérvese que comienza bien, ó por lo menos, pasaderamente; pero el estro se le acaba pronto. La elegía III principia así:

¿Por qué se aflige, si la noche llega
El infelice que perdió el camino,
Cuando en el campo, para tomar senda
No halla vestigio?

Al dulce sueño puede abandonarse;
Que allá la aurora con hermoso brillo,
Cuando despierte, le dará las huellas
Que hubo perdido.

¿Por qué se asusta, triste, el navegante
Cuando rompiéndose el profundo abismo
Baten los vientos y encrespadas olas
A su navío?

Tiempo sereno sigue á la tormenta,
Queda una tabla si creció el peligro,
Ó al fin perecen corazón y sustos
A un tiempo mismo.

Las comparaciones, aunque muy usadas, son soportables; pero luego continúa:

Yo perdí á Silvia, y en su dura ausencia
De mil celos me hallo combatido;
Más que á la Parca, temo de su afecto
Cualquier desvío.

Yo perdí á Silvia por injustas tramas
Que me formaron viles enemigos,
Sin que algo impuro procurase nunca
Mi afecto fino.
Etc., etc.

La elegía primera comienza:

¿Por qué á verte volví, Silvia querida?
Ay triste! ¿Para qué? Para trocarse
Mi dolor en más triste despedida;

terceto que no es un prodigio y que tiene descuidos é incorrecciones; pero la elegía sigue mucho más trivial y desmayada.

Lo mismo se nota en la oda *Al Autor del Mar*; pero como lo han reconocido cuantos se han ocupado en ella, tiene rasgos felices, imágenes atrevidas, y, en medio de las deficiencias de la forma, (que es ramplona) lucen destellos de algo que ya es poesía, que ya dista mucho de las enfadosas é insulsas producciones coloniales:

¡Qué grande, qué estupenda maravilla!
¡Asombroso crear! El pensamiento
Se abisma..... ¡Oh elemento!
¡Oh grandeza en que brilla,
Sin poderse borrar, en sumo grado,
La grandeza del Dios que la ha creado!

El mar inmenso viene todo entero;
Ya parece tragarse el continente;
Aviva su corriente;
Y en eterno hervidero
Choca, vuelve á chocar; ya sobre el mundo
Mayor que el primer golpe, da el segundo.

Porque una peña firme le resiste
Contra ella va, la mina, la combate;
Si su furor rebate.
Con furor nuevo insiste;
De un salto dan sus aguas en la peña,
Y un salto á otro más alto las empuña.

Con su batir de ruido el aire llena;
Con un alma eternal vivir parece;
Si se estrecha, si crece,
Susurra siempre y truena;
Y en las colinas que le ven temblando
De una á otra el eco corre retumbando.

¿Cómo es que dura aún la débil tierra
Si todo un mar insiste en destruirla?
¿Quién puede sustentarla
En su incesante guerra?
Ya debería toda deshacerse
Y á este impulso en arenas resolverse.

¡Pero nó! Las arenas deleznales
Se juegan con el mar y su bravura,
La infinita llanura
En iras implacables
Sale y arrastra todo..... dió en la arena,
¡Ya no es más! ¡besa humilde su cadena!

Blanca toda la orilla se presenta.
Es un gusto á las olas acercarse,
Seguirlas, retirarse,
Y mirar como aumenta
Su reflejo la luz que viene dando
El sol en las de atrás reverberando.

No es menester recurrir á la improbable (aunque cronológi-

[1] Véase como ejemplo el *Prólogo y las Noticias biográficas*, que preceden á las *Poesías de Melgar*, Lima, 1878 (impresas en Nancy, tipografía de Crepin-Leblond). Véase también la *Corona Poética* que se publicó en Arequipa en 1891, con ocasión del centenario de Melgar; y por último lo que sobre Melgar dice Jorge Pollar en su libro *Arequipa* (Arequipa 1891).

[2] Vid ob. cit.—*Noticias biográficas*, pág. 56.

camente posible) imitación de Quintana. Las semejanzas provienen del estilo propio del tiempo, que Quintana adornaba y embellecía con su generoso genio poético; y Melgar nó. La forma de esta oda, la disposición regular de sus estrofas, no recuerda en nada á las de Quintana.

La *Carta á Silvia* (difusa y desigual, de pueril candidez) está, no obstante, mejor versificada, y tiene trozos aceptables.

Tú sola eres objeto de mis ansias;
Tú sola desde entonces me dominas.
Ver tu rostro fué ver mi gloria eterna;
Dejar de verte fué perder mi dicha.
A toda hora á tu lado estar quisiera,
Y cuanto más te veo, más tu vista
Deseo prolongar siglos enteros;
Tanto el deseo de tu amor me incita.
.....
Lejos de aquí el amor de la lascivia;
No es amor ese, que es brutal instinto;
Es un bajo querer en que delira
La pasión sola, la razón se esconde;
Y el amante brutal, que se desvía,
Quiere, procura, gime, clama y llora;
Por fin consigue; y al momento olvida.
.....
Han dicho que te traigo la miseria,
Porque ya la fortuna que vacila.
Robó á mis padres, y á mi anhelo niega
Sus bienes; pero á nadie tiraniza
La suma Providencia; y entre presto
Trocada han de mirar la suerte mía.
Yo poseo y tendré, merced al Cielo,
El caudal de los que aman la justicia.
El sudor de mi frente ha de traerme
Lo que en un testamento no hallaría.
Pero tiemblen los míseros que tienen
El oro que se pierde ó se disipa,
Por el único don que hace apreciable
Y digno de tu mano á quien la pida,
Tiemblen, porque es afrenta que así muestren
Que á remate una esposa dar querían;
Y tiemblen mucho más, porque es el mundo
Un teatro que muda sus cortinas,
Y en un momento pasan sus actores
De la gloria más alta á total ruina.

Si se quiere juzgar á Melgar con justicia, recuérdese que murió muy joven y que cuanto escribió debe réputarse en calidad de trémulos é incorrectos preludios:—promesas, más bien que realidades de valor intrínseco.

En cierto modo es predecesor remoto del romanticismo. Su vida lo dá á entender mejor aún que sus escritos: corta vida de melancolía y desasosiego, de amor contrariado y volcánico, á manera de los románticos. ¿De dónde proviene ese elemento nuevo en Melgar, esa tristeza, que no es artificio retórico, y que semeja lejano albor del romanticismo? ¿Todo será acaso resultado de la lectura de Young y de sus imitadores castellanos? Más bien me parece que sobre él haya influído el carácter de la raza india. No en vano se le llama el poeta de los *yaravtes* porque en ellos vertió su más genuina y personal inspiración. No son sus *yaravtes* indígenas en la forma (que recuerda á veces de lejos las odas anacreónticas de Meléndez), pero sí en el fondo, en el espíritu. Cualquiera que los haya oído cantar con acompañamiento de *queñas*, sabe lo bien que se adapta la música á la letra. Entonces perdonamos sus defectos, tan visibles cuando se leen. Hay que considerarlos como cantos populares, y eso quería Melgar que fuesen: fieles imitaciones de los *yaravtes* quechuas.

En resumen, por la introducción de la tristeza india, y por haber sabido expresar (aunque raras veces) con acentos sinceros, una pasión amorosa, ferviente é idealista, que la poesía del siglo XVIII no conoció, Melgar es en el Perú un innovador, y por eso dije que constituye un momento curioso en el desarrollo de nuestra literatura.

Contrastando con las obscuras medianías que le precedieron y le rodearon, apareció un verdadero, un gran poeta, cuyos versos, á pesar de las variaciones de las modas literarias, conservan hoy mismo juventud fresca y lozana. El letargo colonial no podía romperse poéticamente con más esplendor. Ya se advina que me refiero á don José Joaquín de Olmedo.

Pertenece Olmedo á la literatura del Perú, no sólo porque, cuando nació, Guayaquil formaba parte de nuestro territorio, sino porque se educó en estos claustros, y porque peruano siguió siendo por más de la mitad de su vida, hasta que la despótica voluntad de Bolívar nos arrebató su ciudad natal. En el Congreso de Lima del año 23 figuró Olmedo como diputado peruano; en calidad de tal, fué en el mismo año, con Sánchez Carrión, á invitar á Bolívar para que pasara al Perú. Dice O'Leary, citado por Caro (3): «un tercer partido, (en Guayaquil) á cuya

cabeza estaba nuestro poeta, (Olmedo) proclamaba la independencia de la ciudad aceptando en retirada la unión al Perú; jamás á Colombia.» Y más abajo «(Bolívar), mostraba respeto á las afinidades peruanas del poeta.» Por su parte, Cañete (4) confiesa: «Aunque gran admirador de Bolívar, Olmedo no amaba á Colombia, ni renunció nunca á los sentimientos que le ligaban al Perú.» D. Felipe Pardo, en la oda que dirigió á Olmedo, le dice:

Tu conseguiste sólo,
Entre los vates del Perú, la palma.

«Olmedo fué sucesivamente español, americano, peruano, colombiano, ecuatoriano.» (5) Olmedo fué, pues, poeta peruano, en una época (no corta, por cierto,) de su vida. Todas sus composiciones principales (excepto la *Oda á la victoria de Miñarica*, la traducción de las epístolas 2ª y 3ª del *Ensayo sobre el Hombre* de Pope, y el soneto *A la muerte de mi hermana*.) es decir, la oda *El Arbol*, la *Elegía á la muerte de la princesa de Asturias*, la *Silva á un amigo* y la *Victoria de Junín*, entran indudablemente en la literatura peruana. La *Victoria de Junín* celebra hazañas comunes á nuestro país y á la Gran Colombia, pero que se realizaron en suelo del Perú, y en todo él alienta un espíritu verdaderamente peruano. Recordemos aquello de:

Ya el intrépido Miller aparece
Y el desigual combate restablece.
Bajo su mando, ufana,
Marchar se vé la juventud peruana,
Ardiente, firme, á perecer resuelta,
Si acaso el hado infiel vencer le niega.
En el arduo-conflicto opone ciega
A los adversos dardos firmes pechos,
Y otro nombre conquista con sus hechos.

¿Son esos los garzones delicados,
Entre seda y aromas arrullados?
¿Los hijos del placer son esos fieros?
Sí, que los que antes desatar no osaban
Los dulces lazos de jazmín y rosa
Con que amor y placer los enredaban,
Hoy ya con mano fuerte
La cadena quebrantan poderosa
Que ató sus piés, y vuelan denodados
A los campo de muerte y gloria cierta,
Apenas la alta fama los despierta
De los guerreros que su cara patria
En tres lustros de sangre libertaron,
Y apenas el querido
Nombre de libertad su pecho inflama,
Y de amor patrio la celeste llama
Prende en su corazón adormecido.
.....
Alma eterna del mundo,
Dios Santo del Perú, padre del Inca,
En tu giro fecundo,
Gózate sin cesar, luz bienhechora,
Viendo ya libre al pueblo que te adora.
.....
«¡Oh pueblos que formáis un pueblo solo
Y una familia, y todos sois mis hijos!»

«¿Por qué, pregunta Caro, (6) había de ser Huaina-Capac, padre, no sólo de los peruanos, sino de los colombianos y de todos los españoles americanos? Aquí se ve el *peruanismo* del poeta que, en la persona del Inca, *hace á su patria reina de América.*»

Inútil empeño sería demarcar exactamente nacionalidades para una generación que vivió en la confusa y revuelta independencia americana, cuando las ciudades y provincias pasan á formar parte, ya de una, ya de otra de las nacientes repúblicas, sin que hubiera en nada fijeza ni estabilidad. Fuera de razón, pues, reivindicar los ecuatorianos exclusivamente á Olmedo por suyo. Sólo fué ecuatoriano durante el último tercio de su vida. En fin, y por fortuna, la gloria del poeta es tal, que alcanza con holgura para las dos naciones, como la de Bello para Venezuela y Chile.

Sin Olmedo habría un vacío considerable en la historia literaria del Perú: él solo representa la influencia inmediata y contemporánea de Quintana. Pocas filiaciones más claras que la de Olmedo: pertenece á la escuela quintanesca. Pero siendo discípulo é imitador, logró igualar á sus maestros; raro caso en la literatura de América.

(Continúa.)

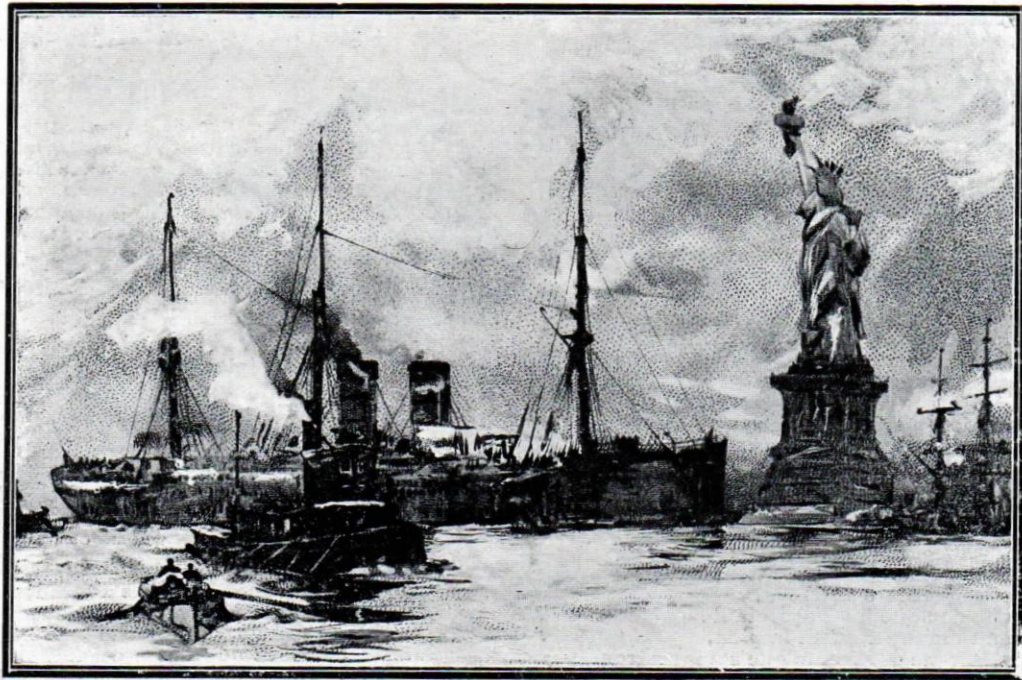
[4] Cañete, *Escritores españoles é hispano-americanos* [el duque de Rivas y D. J. J. Olmedo], Madrid 1884, pág. 173.

[5] *Repertorio Colombiano*; tomo III, pág. 141.

[6] *Repertorio Colombiano*; tomo II, pág. 448.

LA LEYENDA DEL CAUCHO

PROLOGO



—**N**UEVA YORK á la vista!—grita Pablo el *cauchero*, lanzando por los aires su abollado sombrero, y á la gente de abordo, cuya atención conquista, repite en voz más alta:—*Nueva York á la vista!*

El contador, un *yanqui*, se acerca poco á poco y al joven le pregunta: ¿No se ha vuelto usted loco?... —Loco, sí, de alegría,—responde entonces Pablo; porque voy á ser rico, porque he vencido al Diablo! Traigo aquí, en el «Florida», bien debe usted saberlo, mil quintales de caucho.... Si no quise venderlo en el *Pará*, es por causa de mi interés profundo de tratar con los hombres más audaces del mundo.

—*Very well!*—dice el *yanqui*; pero ese cargamento pertenece á usted solo?....

—Aunque parezca un cuento, representa este caucho cinco años de mi vida, y la de muchos otros, muertos en la escondida selva del *Ucayali*..... Así, cuando hace poco oyendo usted mis gritos me tomaba por loco, comprenderá ya el júbilo que ha invadido al *cauchero* viéndose al fin en salvo, triunfante, con dinero y dejando á su espalda todo el mal que allí acecha: la calentura, el hambre, la inundación, la flecha..... Mi color y flacura, de ello dan testimonios. Vengo de un paraíso digno de los demonios!

Nueva York á la vista! De entre una tierra baja que ciñen blancas nubes, como inmensa mortaja, surgen puntos morenos, equidistantes bloques afirmando en la bruma sus sombríos retoques. No hay eminencia alguna más allá de la ría. Tierra y mar se confunden en la extensión vacía donde Naturaleza nada forjó que asombre..... Todo lo que hay de grande, es obra, aquí, del hombre, dominador de genio, á cuyas manos duras las montañas se tornan en fértiles llanuras, pudiendo con el hierro fruto de sus entrañas en las propias llanuras edificar montañas.

De las aguas del *Hudson* á levantarse empieza la bruma que opacaba tanta vida y grandeza. Ya el sol de la mañana vítreas cúpulas dora y agujas y veletas se destacan ahora sobre torres cuadradas de innúmeras viviendas que á la *Babel* famosa copian de las leyendas. Por cien distintos puntos estos extraordinarios gigantes hay que humillan templos y campanarios. Verdaderas montañas que alzó la omnipotencia del oro, al extranjero dicen con su presencia que *Nueva York* no teme del tiempo al cruel estrago, riendo de *Babilonia*, de *Tiro* y de *Cartago*.

El hombre de las selvas, luchador primitivo, queda un instante mudo. El fuego ardiente y vivo de su palabra, corta. Nada oportuno encuentra y mirando, mirando, su espíritu concentra. ¿Quién es él, ante tanta magnificencia y ruido? Si se siente un salvaje ¿para qué haber venido? Ante el mundial mercado de sus miradas bobas, ¿que importarán del *caucho* las cuatro mil arrobas?... Pero, bien pronto, Pablo, piensa en que tal grandeza se conquistó luchando con la Naturaleza; que él, vencerla ha sabido con enérgica mano y que es también él, digno del nombre *Americano!*

Desde ese instante Pablo crece á sus propios ojos. Tras de inmensas fatigas no ha cosechado abrojos. Reproduce en la mente los actos de su vida y ve como un milagro la entrada del «Florida» en el hermoso puerto con él y con su carga después de tanta lucha y de espera tan larga.... Nuevo Jasón, en busca del vellocoino de oro, surge en remotas playas dueño al fin de un tesoro... No por desconocida será menos tremenda *La leyenda del caucho*, su trágica leyenda, escrita en los más hondos edénicos boscajes, entre sangrientos choques y músicas salvajes.

CARLOS G. AMEZAGA.

General Roque Saenz Peña



Doctor Alejandro O. Deustua

El doctor don Alejandro O. Deustua ha manifestado en las diversas esferas de su actividad muchas y muy apreciables prendas intelectuales y morales, dignas todas de admiración. Es político, y ha afrontado situaciones azarosas con lealtad y franqueza á que por lo común no estamos acostumbrados y que siempre han concluído, pasada la efervescencia de las pasiones, por conquistarle el respeto de sus propios adversarios; es moralista y sociólogo, y ha fustigado con incomparable brío el optimismo indolente que hoy priva y que sólo sirve para disculpar una incurable pereza; es periodista, y nadie ha olvidado los brillantes y valerosos artículos del redactor de *El Callao*. Pero ante todo y sobre todo es maestro, catedrático, director de las generaciones nuevas y renovador del ambiente universitario. El lo comprende; y la mejor parte de su inteligencia y de su energía, y la más pura llama de su entusiasmo, las consagra á la noble tarea de encender en el alma de los jóvenes el amor á la ciencia y á los ideales. A su acción de maestro van dedicadas estas líneas, ya que en el magisterio es donde se revela, indiscutible y poderosa, la alta importancia de su personalidad.

Una de las cualidades que hacen más simpático y admirable al doctor Deustua, es la perpetua juventud de su espíritu. Aquí, donde los hombres después de los treinta años no atienden sino á las sollicitaciones del provecho egoísta ó, desalentados y esterilizados, tienen ya roto el resorte interno, Deustua conserva intacta á los cincuenta la generosa confianza juvenil. Es una gran lección viviente de esperanza y de ardor. En el Perú, fuera de excepciones rarísimas, sólo se estudia durante el primer tercio de la vida; cuando el estudio puede servir para dar los primeros pasos en la carrera, para conseguir prestigio y reputación. Lograda ésta, se contentan casi todos con los pocos conocimientos adquiridos, y se entregan de lleno á una acción profesional que la ciencia no dirige ni la ilustración ennoblece y levanta. Y como permanecen imbuídos en las ideas que en sus primeros años aprendieron y que desde entonces se hallaban con notable retraso respecto de las europeas del mismo tiempo, sucede que cuando surge una generación joven, educada en direcciones relativamente modernas, parecen, no padres, sino bisabuelos de ella. De allí que nuestra vida intelectual no haya sido hasta ahora sino una sucesión de soluciones de continuidad. El mayor mérito de Deustua consiste en haber sabido substraerse á esta influencia fatal de nuestro ambiente, en haber renovado totalmente su cultura, y en continuar renovándola de manera incesante y seguir día á día el movimiento filosófico del mundo.

Cuando hace algunos años lo envié á Europa el Gobierno para que estudiara la organización de la enseñanza primaria y secundaria, no sólo desempeñó su encargo, si se tiene en cuenta el escaso tiempo de que dispuso y el débil auxilio que se le prestó, con extraordinaria diligencia, haciendo cuanto en tales condiciones se podía humanamente hacer, redactando un magnífico y largo informe que de seguro nadie habrá leído, por lo mismo que merece leerse y meditarse; no sólo acopió un tesoro de impresiones artísticas, y reunió elementos para imprimir entre nosotros nuevos rumbos á la Estética y á la Historia del Arte; sino que, con actividad infatigable, halló modo de estudiar todas las principales corrientes de la filosofía contemporánea, y de empararse en las doctrinas y los métodos de la Psicología Experimental. A su regreso, la misión que le correspondía y que emprendió desde el primer instante, fué la de regenerar por completo la enseñanza filosófica en la Universidad.

Es inverosímil, pero desgraciadamente es cierto que la filo-

sófia en el Perú, así como á fines del siglo XVIII permanecía sumida en las horribidas tinieblas del Peripato y del más empobrecido y degenerado ergotismo escolástico, á fines del siglo XIX aun estaba atendida al inconsistente eclecticismo de Cousin y á las postreras heces del krausismo español. Agréguese á esto algo de Balmes, y muy poco de Tiberghien y de Ahrens, y se tendrán todos los heterogéneos ingredientes de que se componía el miserable alimento metafísico de la juventud peruana hasta 1890. Conviene recordar en qué tenebrosa profundidad yacíamos, para apreciar el impulso del que nos levantó.

No sería justo, sin embargo, que atribuyéramos por entero á Deustua la gloria del movimiento regenerador. Antes que él, en las facultades de Jurisprudencia y Ciencias Políticas, no pocos habían ya fundado en conceptos modernos las respectivas disciplinas que profesaban, y como en la ciencia todo se relaciona, el nuevo giro de sus enseñanzas no dejaba de conmover y desacreditar la vieja momia del espiritualismo; pero no podían atacarla sino de soslayo, ni tratar de cuestiones filosóficas sino accidental y secundariamente, dada la naturaleza de sus cursos.

En la misma Facultad de Letras, también tuvo Deustua predecesores en jóvenes maestros que, al explicar las teorías sociológicas y pedagógicas ó la historia de los sistemas metafísicos, exponían á Spencer, se inspiraban en Fouillé y desembarazaban el campo de obstáculos tradicionales. Los apoyaban otros catedráticos, algunos de ellos ancianos pero no opuestos á innovaciones. Mucho, muchísimo hicieron; y sería gran ingratitud desconocer ó callar sus eminentes servicios. Libraron las primeras batallas, formidables batallas, no contra formales sostenedores de las doctrinas contrarias, porque no los había, ni los hay, sino contra la apatía, la ignorancia y la rutina. Fué su acción grande y poderosa, pero más intensiva que extensa, ya por la circunstancia de que la colocación de sus cátedras en los años superiores de la Facultad reducía el número de sus alumnos, ya porque el objeto de las materias que enseñaban no permitía arrancar el mal de cuajo, atacarlo en su asiento y raíz, y cegar en su misma fuente. Por todo esto, la victoria de las ideas modernas sólo se decidió cuando se creó la cátedra de Filosofía Subjetiva y fué llamado Deustua á desempeñarla.

Deustua nos reveló tres regiones del pensamiento moderno que eran aquí enteramente ignoradas: la Psicología Experimental de Wundt y sus discípulos, el gran sistema filosófico de Höfding, y las escuelas italianas de Ardigó, Cantoni y Masci. Popularizó los nombres de Ribot, Paulhan y Dantec; hizo que resona-

ran por vez primera los viejos muros coloniales de la Facultad con el eco de las doctrinas de Boutroux, Bergson y Rauh; discutió á Renouvier y á Lotze; expuso á Wundt, primero á través de un comentador Guido Villa, después por el substancioso y conciso *Grundriss der Psychologie*; y después de Wundt aparecieron los psicólogos Münsterberg y Külpe, Sidgwick, Maudsley, Sergi, Sully, James y Baldwin, como un torrente bullicioso y fresco que vino á fecundar la aridez antigua. Y realizó toda esta caudalosa copia de ideas con el entusiasmo comunicativo de sus explicaciones animadísimas y el prestigio de su vibrante elocuencia. Las sombras de Rodríguez de Mendoza y sus ilustres compañeros, de los que en las postremerías del siglo XVIII introdujeron la física de Newton, los textos de Heinecio y los libros de los enciclopedistas, hubieron de estremecerse de gozo al ver que los mismos claustros donde sembraron las semillas de libertad de pensar y formaron la juventud de la Independencia, habían encontrado al cabo de cien años tan digno continuador.



DOCTOR ALEJANDRO O. DEUSTUA

Desde antes que se encargara de la cátedra de Filosofía Subjetiva, Deustua enseñaba en Letras la de Estética, y la continúa enseñando. En ella ha operado igualmente una transformación radical. Se encontró con las vaguedades de Cousin y Levéque, y las reemplazó por la gran *Estética* de Hegel. Pero como muchas de las secciones de este soberbio monumento vacilan ó se agrietan, á consecuencia de la ruina del sistema metafísico en que se apoyaban, añade al curso las teorías de Guyau, Séailles, Grant Allen y otros estéticos positivistas ó neo-idealistas contemporáneos, Y aunque esta enseñanza estética no puede tener en la cultura peruana la inmensa trascendencia de la psicológica y filosófica, es de admirar en Deustua cómo los severos estudios de meditación y raciocinio no han apagado el culto fervoroso de la Belleza; cómo sabe sentir con fruición íntima los encantos del Arte y comunicar su sentimiento artístico á los oyentes.

Maestro en el verdadero sentido de la palabra, maestro de vocación, ha comprendido los grandes deberes que el magisterio impone. No se contenta con explicar: no quiere formar cerebros pasivos y voluntades inertes: estimula las energías intelectuales y volitivas de los jóvenes: les pide obra propia, asimilación personal: evita la imposición dogmática de principios, el exclusivismo de direcciones. De ahí que exponga tantos sistemas y que inculque con tanto afán que en el fondo de todos ellos hay una porción de verdad. ¡Cuánto consejo cariñoso, cuánta indicación luminosa y oportuna le debemos los que hemos tenido la dicha de ser sus discípulos! Y no se reduce al orden especulativo: se detiene con visible complacencia en las aplicaciones prácticas, en los ejemplos que suministra nuestro estado y modo de ser. Su conversación privada es un raudal inagotable de sagaces y profundas observaciones sobre el medio social peruano. Ha consignado muchas de éstas por escrito, en un ruidoso folleto que publicó recientemente. Algunas de las ideas que en él emite, pecan en verdad de exageradas. Parece negar la utilidad y la importancia que para nosotros tendría la difusión de la enseñanza primaria. Se ha reconocido en general que por huir de un extremo, del que podríamos llamar *materialismo pedagógico*, ha caído en el opuesto; y muchos de sus discípulos no suscribirían todas las afirmaciones que contiene, sin numerosas restricciones y salvedades. Pero el valor, el fuego, la sinceridad, esa vehemencia por el bien, que de principio á fin lo anima, la evidente justicia de ciertas reflexiones, la palpitante y sangrienta verdad de otras, ¿con qué palabras celebrar y aplaudir dignamente todo esto?

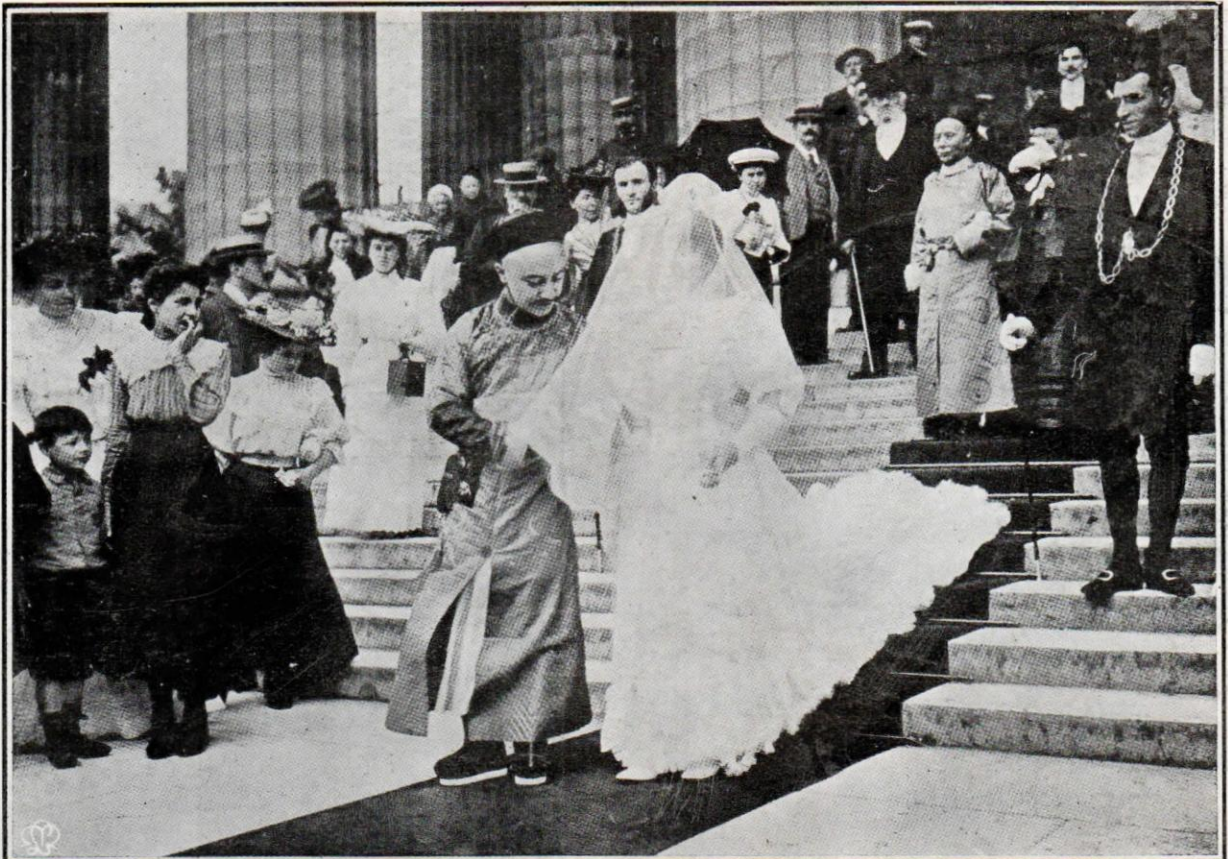
La actual ley de instrucción, que ha sido obra suya, provocó al principio una tremenda y ensordecedora alharaca. Se incurrió en la torpeza de aplicarla sin proceder á la previa reducción de los programas, que era la base necesaria, el eje de toda ella. Naturalmente, los resultados fueron los que eran de espe-

rase; y entónces, sin más exámen, se comenzó á clamar contra la ley, á calificarla de inaplicable en virtud de una experiencia viciosa, y á hacer pasar sobre su autor cargos que debían recaer en los que tan absurdamente la ejecutaron. Por felicidad, ha venido la calma; la ley, mejor aplicada, ha producido espléndidos efectos; y los que con mayor encarnizamiento la combatían, se percatan, aunque en secreto, de que era muy distinta de lo que creyeron y dijeron. Una cosa es ya innegable: la conveniencia de la preparación obligatoria en los dos primeros años de la Facultad de Letras para los que se dedican al estudio de Jurisprudencia. Es la única manera de formar hombres de razón y de instrucción sólida, y no aquellos diplomados ignorantes y presuntuos, de criterio estrecho y mezquino, de que poseemos tantas muestras. En Letras se aprende lo que es imposible aprender en nuestra instrucción secundaria, por falta de maestros preparados. Además, la Facultad de Letras impregna de un espíritu laico y científico que no se trae siempre de los colegios particulares. Y por mucho que las opiniones de los jóvenes puedan y deban variar acerca de casi todos los puntos esenciales, importa mantener este fondo común que la Facultad de Letras crea, algo vago, es cierto, pero de valor real y positivo, porque evita graves peligros y es el núcleo de la unificación de la conciencia nacional en las clases ilustradas. Esperamos que ante tales y tan fuertes consideraciones, por todos conocidas, cederán las resistencias personales.

Actualmente el doctor Deustua abraza el proyecto de formar, sobre la base de las facultades de Letras y de Ciencias, una escuela normal superior, lo cual significaría la verdadera reforma de la instrucción secundaria. Así se podría declarar el profesorado carrera pública, y las citadas facultades, sin perder el carácter que hoy tienen, prestarían un inestimable servicio á la educación del país. Como coronamiento de la empresa, habría de venir la supresión de las universidades menores y la centralización vigorosa del régimen universitario. Excelente es el plan, sin duda; pero mucho tememos que frustre la última parte un mal entendido regionalismo. En todo caso, el mérito no está en el éxito sino en la intención y en el esfuerzo.

Desde los lejanos tiempos de Herrera y de Lorente, no ha habido en el Perú educador que ejerza influencia mayor y más intensa que Deustua. Procura infundir en la juventud libertad y amplitud de miras, avivar la aspiración á la verdad, despertar anhelos de ideal, y comunicar á nuestro medio alguna vida intelectual y científica. Si un maestro de las condiciones del doctor Deustua no lo consigue, siquiera parcialmente, habrá razón para desesperar de esta juventud y de este medio.

JOSÉ DE LA RIVA AGUERO.



UN MATRIMONIO FRANCO-CHINO EN PARIS

Mr. Scie Ton Fa, mandarín de 2.ª clase y Mlle. Sauvaget, saliendo de la iglesia de la Magdalena



SEÑORITA HOCHKOPPLER

Foto. Moral



NIÑITA BEATRIZ DEL CAMPO

Foto. Aguila



NIÑOS KAEIN

Foto. Moral



EL RECIEN NACIDO
Cuadro de Bouguereau

EL PALACIO DEL SOL



A vosotras, madres de las muchachas anémicas, va esta historia, la historia de Berta, la niña de los ojos color de aceituna, fresca como una rama de durazno en flor, luminosa como un alba, gentil como la princesa de un cuento azul.

Ya vereis, sanas y respetables señoras, que hay algo mejor que el arsénico y el fierro, para encender la púrpura de las lindas mejillas virginales; y, que es preciso abrir la puerta de su jaula á vuestrasavecillas encantadoras, sobre todo, cuando llega el tiempo de la primavera y hay ardor en las venas y en las savias, y mil átomos de sol abejean en los jardines, como un enjambre de oro sobre las rosas entreabiertas.



Cumplidos sus quince años, Berta empezó a entristecer, en tanto que sus ojos llameantes se rodeaban de ojeras melancólicas.—Berta, te he comprado dos muñecas...—No las quiero, mamá....—He hecho traer los *Nocturnos*....—Me duelen los dedos, mamá...—Entonces....—Estoy triste, mamá...—Pues que se llame al doctor.

Y llegaron las antiparras de aros de carey, los guantes negros, la calva ilustre y el cruzado levitón.

Ello era natural. El desarrollo, la edad.... síntomas claros, falta de apetito, algo como una opresión en el pecho, tristeza, punzadas á veces en las sienas, palpitación.... Ya sabéis; dad á vuestra niña glóbulos de arseniato, de hierro; luego, duchas. El tratamiento!...

Y empezó á curar su melancolía con glóbulos y duchas, al comenzar la primavera, Berta, la niña de los ojos color aceituna, que llegó á estar fresca como una rama de durazno en flor, luminosa como un alba, gentil como la princesa de un cuento azul.



A pesar de todo, las ojeras persistieron, la tristeza continuó y Berta pálida como un precioso marfil, llegó un día á las puertas de la muerte. Todos lloraban por ella en el palacio, y la sana y sentimental mamá hubo de pensar en las palmas blancas del ataúd de las doncellas. Hasta que una mañana la lánguida anémica, bajó al jardín sola y siempre con su vaga atonía melancólica, á la hora en que el alba ríe. Suspirando erraba sin rumbo, aquí, allá; y las flores estaban tristes de verla. Se apoyó en el zócalo de un fauno soberbio y bizarro cincelado por Plaza, que húmedos de rocío sus cabellos de mármol, bañaba en luz su torso espléndido y desnudo. Vió un lirio que erguía al azul la pureza de su caliz blanco, y estiró la mano para cogerlo. No bien había...., Sí, un cuento de hadas, señoras mías, pero que ya vereis sus aplicaciones en una querida realidad,—no bien había tocado el cáliz de la flor, cuando de él surgió de súbito una hada, en su carro áureo y diminuto, vestida de hilos brillantísimos é impalpables, con su aderezo de rocío, su diadema de perlas y su varita de plata.

Creéis que Berta se amedró? Nada de eso. Batió palmas alegre, se reanimó como por encanto, y dijo al hada:



—Tú eres la que me quieres tanto en sueños?—Sube—respondió el hada. Y como si Berta se hubiese empequeñecido, de tal modo cupo en la concha del carro de oro, que hubiera estado holgada sobre el ala corva de un cisne á flor de agua. Y las flores, el fauno orgulloso, la luz del día, vieron cómo en el carro del hada iba por el viento, plácida y sonriendo al sol, Berta, la niña de los ojos color de aceituna, fresca como una rama de durazno en flor, luminosa como un alba, gentil como la princesa de un cuento azul.



Cuando Berta, ya alto el divino cochero, subió á los salones por las gradas del jardín que imitaban esmeragdina, todos, la mamá, la prima, los criados, pusieron la boca en forma de O. Venía ella saltando como un pájaro, con el rostro lleno de vida y de púrpura, el seno hermoso y henchido, recibiendo las caricias de una crencha castaña, libre y al desgaire, los brazos desnudos hasta el codo, medio mostrando la malla de sus casi imperceptibles venas azules, los labios entreabiertos por una sonrisa, como para imitar una canción.

Todos exclamaron:—Aleluya! Gloria! Hosana al rei de los Esculapios! Fama eterna á los glóbulos de ácido arsenioso y á las duchas triunfales! Y mientras Berta corrió á su retrete á vestir sus más ricos brocados, se enviaron presentes al viejo de las antiparras de aros de carey, de los guantes negros, de la calva ilustre y del cruzado levitón. Y ahora, oid vosotras, madres de las muchachas anémicas, cómo hay algo mejor que el arsénico y el fierro, para eso de encender la púrpura de las lindas

mejillas virginales. Y sabreis cómo no, no fueron los glóbulos, no, no fueron las duchas, no, no fué el farmacéutico, quién devolvió salud y vida á Berta, la niña de los ojos color de aceituna, alegre y fresca como una rama de durazno en flor, luminosa como una alba, gentil como la princesa de un cuento azul.



Así que Berta se vió en el carro del hada, le preguntó:—

Y á dónde me llevas?—Al palacio del sol. Y desde luego sintió la niña que sus manos se tornaban ardientes, y que su corazoncito le saltaba como henchido de sangre impetuosa.—Oye—siguió el hada—yo soy la buena hada de los sueños de las niñas adolescentes; y soy la que curo á las cloróticas con sólo llevarlas en mi carro de oro al palacio del sol, adonde vas tú. Mira, chiquita, cuida de no beber tanto el néctar de la danza, y de no desvanecerte en las primeras rápidas alegrías. Ya llegamos. Pronto volverás á tu morada. Un minuto en el palacio del sol, deja en los cuerpos y en las almas, años de fuego, niña mía.

En verdad, estaban en un lindo palacio encantado, donde parecía sentirse el sol en el ambiente. Oh, qué luz! qué incendios!—Sintió Berta que se le llenaban los pulmones de aire de campo y de mar, y las venas de fuego: sintió en el cerebro esparcimientos de armonía, y como que el alma se le ensanchaba, y como que se ponía más elástica y tersa su delicada carne de mujer. Luego vió, vió sueños reales, y oyó, oyó músicas embriagantes. En vastas galerías deslumbradoras, llenas de claridades y de aromas, de sederías y de mármoles, vió un torbellino de parejas, arrebatadas por las ondas invisibles y dominantes de un vals. Vió que otras tantas anémicas como ella, llegaban pálidas y entristecidas, respiraban aquel aire, y luego se arrojaban en brazos de jóvenes vigorosos y esbeltos, cuyos bozos de oro y finos cabellos brillaban á la luz; y danzaban y danzaban con ellos, en una ardiente estrechez, oyendo requiebros misteriosos que iban al alma, respirando de tanto en tanto como hálitos impregnados de vainilla, de haba de Tonka, de violeta, de canela; hasta que con fiebre, jadeantes, rendidas, como palomas fatigadas de un largo vuelo, caían sobre cojines de seda, los senos palpitantes, las gargantas sonrosadas, y así soñando, soñando en cosas embriagadoras.....—Y ella también! cayó al remolino, al maelstrom atrayente, y bailó, giró, pasó,



entre los espamos de un placer agitado; y recordaba entonces que no debía embriagarse tanto con el vino de la danza, aunque no cesaba de mirar al hermoso compañero, con sus grandes ojos de mirada primaveral. Y él la arrastraba por las vastas galerías, ciñendo su talle, y hablándola al oído, en la lengua amorosa y rítmica de los vocablos apacibles, de las frases irisadas y olorosas, de los períodos cristalinos y orientales.

Y entonces ella sintió que su cuerpo y su alma se llenaban de sol, de efluvios poderosos y de vida. No, no esperéis más!



El hada la volvió al jardín de su palacio, al jardín donde cortaba flores envuelta en una oleada de perfumes, que subía místicamente á las ramas trémulas, para flotar como el alma errante de los cálices muertos.

Así fué Berta á vestir sus más ricos brocados, para honra de los glóbulos y duchas triunfales, llevando rosas en las faldas y en las mejillas!



Madres de las muchachas anémicas! os felicito por la victoria de los arseniatos é hipofosfitos del señor doctor. Pero, en verdad os digo: es preciso, en provecho de las lindas mejillas virginales, abrir la puerta á su jaula á vuestras avechitas encantadoras, sobre todo, en el tiempo de la primavera, cuando hay ardor en las venas y en las savias, y mil átomos de sol abejean en los jardines como un enjambre de oro sobre las rosas entreabiertas. Para vuestras cloróticas, el sol en los cuerpos y en las almas. Sí, al palacio del sol, de donde vuelven las niñas como Berta, la de los ojos color de aceituna, frescas como una rama de durazno en flor, luminosas como una alba, gentiles como la princesa de un cuento azul.

RUBÉN DARÍO.

ESPERANTO

Con la rapidez de las comunicaciones, mediante el vapor y la electricidad, han aumentado los viajes y el comercio, se han desarrollado las ciencias y las artes; pero existe un elemento que se opone á este progreso de la humanidad, la diversidad de idiomas nacionales; aunque se descubra la navegación aérea para trasportar viajeros; aunque se invente la telefonía sin hilos para comunicarse las personas á lo lejos, la necesidad de un intérprete no solo neutralizará la rapidez, sino que con frecuencia no se le encuentra, ó bien no es conveniente dar á conocer á una tercera persona el secreto que debe permanecer entre dos.

No hay una sola persona que no reconozca la ventaja de comunicarse con todas las demás directa y fácilmente, sólo hay diferencia de opiniones en la manera; unas proponen el latín ó el griego, idiomas muertos debido á su dificultad; otras indican el inglés ó el francés que en sus mismas naciones existen personas que no lo saben y emplean dialectos; esto está probando lo imposible de ambas opiniones; finalmente algunos creen que basta aprender tres ó cuatro de los idiomas más generalizados sin recordar la dificultad de pronunciación y de irregularidades y que sería necesario que cada individuo viviese cierto tiempo en cada nación, pues sólo así se puede conocer el idioma vulgar.

Este problema se ha querido resolver á priori inventando una lengua filosófica que ningún sabio tendría paciencia ni memoria para aprender; otros han propuesto un sistema mixto tomando las raíces de los idiomas nacionales y transformarlas para regularizarlas tal fué el *volapük*; finalmente se ha acudido á lo posteriori, tomando las raíces comunes, que hay en todos los idiomas y adoptando las terminaciones, que se encuentran en ellos; tal es la estructura del *Esperanto*, que ha aprovechado todas las facilidades que se encuentran en algunos idiomas nacionales.

Así en inglés, sólo hay el artículo *the*, difícil de pronunciar, se ha reemplazado en *Esperanto* con el artículo *la* invariable que reemplaza á los cinco españoles: *el, la, lo, los, las*. En inglés sólo hay una conjugación, pero el infinitivo no tiene terminación definida, como en español que termina en *ar, er, ir*; pues bien en *Esperanto* también sólo hay una conjugación pero el infinitivo siempre acaba en *i*, como *drink-i* beber. En inglés, casi todas las personas de un tiempo son iguales, en español todas son distintas, pero en *Esperanto* todas son iguales: *mi amas* yo amo, *vi amas* usted ama, *li amas* el ama, *ni amas* nosotros amamos; *ili amas* ellos aman.

Hemos comparado el *Esperanto* con el inglés y el español para hacer notar la sencillez de su gramática, que se reduce á lo siguiente. Todo sustantivo se forma agregando *o*, así *plum-o* pluma: todo adjetivo se forma añadiendo *a* á la raíz, así *grand-a* grande; todo verbo en infinitivo termina en *i*, así *skrib-i* escribir; todo adverbio se forma agregando *e*, así *bon-e* buenamente.

El plural de los sustantivos y adjetivos se forma añadiéndoles una *j* que se pronuncia *y*, de esa manera no se confunde con la *s* en que terminan los tiempos del verbo, cuya conjugación se reduce á las cinco terminaciones: *as* presente, *is* pasado, *os* futuro, *us* condicional, *u* imperativo y subjuntivo; por ejemplo *la frato bona* el hermano

bueno, *la fratoj bonaj* los hermanos buenos; *la patro skribas* el padre escribe, *la filo skribis* el hijo escribió; *la avo skribos* el abuelo escribirá; *mi skribus* yo escribiría; *por ke vi skribu* para que usted escriba.

Para evitar la dificultad de la construcción se ha distinguido el acusativo, agregándole una *n*; así *mi skribis la leteron*, yo escribí la carta; y para indicar toda la flexibilidad de un pensamiento en *Esperanto* hay dos participios: activo y pasivo, que indican la influencia del verbo principiando su terminación por *a* presente, *i* pasado, *o* futuro; así *am-ant-o* el que ama, *am-int-o* el que amó, *am-ont-o* el que amará; *am-at-o* el que es amado, *am-it-o* el que ha sido amado; *am-ot-o* el que ha de ser amado.

Cuando el participio acaba en *o* es un sustantivo, cuando termina en *a* es adjetivo, cuando se agrega *e* es adverbio ó más bien nuestro gerundio: así *mort-int-o* difunto, *mort-ant-o* moribundo; *mort-ont-o* el que debe morir; *li estis mort-int-a* había muerto, *mort-int-e* muriendo.

He allí toda la gramática, en cuanto á las raíces se toman las comunes á todos los idiomas, formándose un vocabulario universal, disminuyendo su número por prefijos; así *mal* expresa la idea contraria: *bon-a* bueno, *mal-bon-a* malo; *grand-a* grande, *mal-grand-a* pequeño, ó bien por subfijos que no pasan de treinta; así el femenino se forma añadiendo *in*;

patr-o padre, *patr-in-o* madre, el descendiente agregando *id*; *bov-o* buey, *bov-id-o* ternero; el oficio con *ist*; *pan-o* pan, *pan-ist-o* panadero; el aumentativo con *eg*, *grand-a* grande, *grand-eg-a* inmenso; el diminutivo con *et*, *rid-o* risa, *rid-et-o* sonrisa, el concreto con *aj* como *ov-o* huevo, *ov-aj-o* tortilla; el abstracto con *ec*, *bon-a* bueno, *bon-ec-o* bondad.

La gramática se aprende en unas cuantas horas porque no hay excepción y se reduce á lo que hemos dicho, el vocabulario en tres ó cuatro semanas,

pues la mitad de las raíces se parecen á las palabras españolas y los afixos son pocos que se aprenden insensiblemente, en cuanto á la pronunciación tiene, como los demás idiomas sus reglas, pero siendo éstas muy sencillas, tal como el acento, siempre va en la penúltima sílaba.

Al terminar indicaremos, que el *Esperanto* es conocido en todos los países del mundo, en Europa, Africa, Asia, Oceanía y América; hay mas de cien mil esperantistas, que tienen cuarenta periódicos, científicos, literarios y de propaganda, hay más de doscientas sociedades esperantistas. En agosto último se reunió el primer congreso internacional esperantista con más de mil quinientos miembros y en el mundo se reconocen por una estrellita verde de cinco puntas, y como prueba de lo extendido que está el *Esperanto*, mencionaremos una tarjeta postal, que está recorriendo el mundo esperantista y al pasar por el Perú, la Sociedad Esperantista Peruana ha agregado lo que reproducimos, cuya traducción es la siguiente:

Perú. —Lima, 19 de setiembre de 1905. —A nombre de la Sociedad Esperantista Peruana, los suscritos desean á la viajera un feliz viaje á través de todo el mundo esperantista y aprovechan la ocasión para enviar á todos los compañeros un saludo amigable y fraternal, deseando que siempre tengamos en la memoria los siguientes versos de nuestro querido maestro Dr. Zamenhof:

Sembremos y sembremos nunca descansemos.—Sobre los tiempos futuros pensando.—Cien semillas se pierden, mil semillas se pierden.—Sembremos y sembremos constantemente.—"Oh, cesad" burlando los hombres aconsejan.—"No ceséis, no ceséis" en el corazón nos suena.—"Obstinadamente adelante!" Los nietos os bendecirán.—Si pacientemente os sostenéis".

FEDERICO VILLAREAL.





SEÑOR MIGUEL VALVERDE
Ministro Plenipotenciario del Ecuador en el Brasil

Foto. Moral

RECUERDOS DE VIAJE

Mr. RUCHET

ACTUAL PRESIDENTE DE LA CONFEDERACION SUIZA

(Conclusión)

IV

El 5 de marzo de 1897, reuniéronse, á las 10 de la mañana, en su salón de sesiones, casi la totalidad de los 212 diputados recientemente elegidos por el pueblo valdense, bajo la presidencia del decano en edad. La calificación de esos poderes quedó terminada en dos horas. Por la tarde volvieron á juntarse y eligieron la mesa directiva de la Asamblea, en que la mayoría radical concedió la segunda vicepresidencia y un escrutador á dos miembros de la oposición liberal, y otro escrutador al partido socialista. Inmediatamente se procedió á nombrar á los consejeros de Estado. Resultaron reelegidos los siete anteriores, y, por supuesto, M. Ruchet.

La ceremonia de la promesa de guardar y hacer guardar la Constitución y leyes del Cantón, vulgo juramento, debía realizarse al día siguiente, y, con tal motivo, la mayor parte de los peruanos y colombianos, que por entonces formábamos una pequeña colonia en Lausana, departíamos amistosamente en el Café del Teatro, cerca de una estufa bien mantenida, pues todavía picaba el frío invernal, aun cuando el sol brillaba mejor que en verano y las nieves habían comenzado á derretirse en las partes más bajas de la región.

—La de mañana, dije yo, será fiesta puramente civil ó cuando más con la escolta de gendarmería, pues en el cuartel de la Pontaise no hay ningún batallón.

—Don Carlos, contestó Federico Crempien, la fiesta revestirá carácter militar, se lo aseguro.

Aun cuando Crempien ha pertenecido á la milicia en nuestra tierra, el año de 1894 ó 95, si no me equivoco, con despacho de sargento mayor ó comandante, é hizo la campaña de la revolución del Sur á órdenes de Amador del Solar; aun cuando él mismo se dedicaba á conversar sobre asuntos militares con los suizos y los agregados de las legaciones extranjeras en Berna y á estudiar la organización del ejército, parecióme, en verdad, que su respuesta era aventurada, y se lo dije con la mayor franqueza.

—Doctor, me replicó, con alguna viveza; yo sé lo que le digo.

El llamarme «doctor» en el acto de tratar asuntos de milicia, me hizo el efecto de un cosquilleo en parte sensible y con acento en que se notaba que me hallaba picado, contesté:

—Comandante, usted ignora, tal vez, que desde pequeño tuve afición á la milicia y que soñaba entrar al batallón Gálvez número 9, cuando lo mandaba don Manuel Marcos Salazar y cuando los oficiales y la tropa llevaban cascos á la prusiana; que ya grande he montado dos veces la guardia, en compañía de Adolfo Reyes y de Hildebrando Fuentes; que he salido una vez en formación á oír misa al mando de mi coronel Eléspuru, y que he estado en potencia propíncua de subteniente de infantería.

—Don Carlos, me interrumpieron Enrique y Manuel de Freyre Santander; cálmese usted; Crempien no ha tenido intención de herir la competencia militar de usted, y es posible que su dedicación al asunto de milicia lo coloque en situación provechosa á los intereses del país.

Pero lo peor del caso fué que Crempien resultó en la verdad y yo corrido.

Esa misma tarde el departamento militar del Cantón había dado sus órdenes para la movilización de un batallón de 300 hombres del ejército activo de la Confedera-



Lausana

ción, citando por medio de esquelas á los oficiales y soldados, para las 8 del día siguiente, en la Pontaise.

Media hora antes de las 10 de aquel día el batallón, al mando del mayor Bornan ingresaba á la plaza del Castillo, que construyeron en el primer cuarto del siglo XIV los príncipes obispos de Lausana, y que á partir de la Reforma se convirtió en residencia de los bailíos de Berna, para servir actualmente de casa de gobierno. Detrás del batallón marchaba una sección de carabineros al mando del teniente Bourgeois, abogado en ejercicio, que había de escoltar á las autoridades, y los gendarmes, en número de 40, altos y fornidos, una de las tropas mejor plantadas que se haya visto.

Sacada la bandera cantonal, verde y blanca, de la Prefectura, y después de un corto descanso de armas, se anunció la salida del Gran Consejo del local de sus sesiones, y del Consejo de Estado. Bornan tomó la actitud de mando sobre su caballo: *gare á vous! portez armes!* lanzó su voz poderosa; Bourgeois y el comandante de los gendarmes repitieron las órdenes al mismo tiempo que la batería de artillería situada en la pendiente de Sanvablin, que cae á la encañada de Flon, accidente natural entre aquella floresta y la colina de la Cité donde nos hallábamos, comenzó la salva real de ordenanza.

El Gran Consejo y el Consejo de Estado iban á la iglesia Catedral á formalizar la promesa constitucional antes de comenzar sus funciones.

El viejo templo gótico, que consagró, en 1275, el Papa Gregorio X, rodeado de siete cardenales, de diez y siete obispos y de una multitud de otros eclesiásticos, en presencia de Rodolfo de Harsburgo fundador de la dinastía de Austria, recibió bajo sus arcos ogivales á los miembros de la mesa directiva del Gran Consejo y á los del

Consejo del Estado entre los que marchaba M. Ruchet, vestidos de frac y enguantados de blanco; á los demás diputados, unos de levita y sombrero de pelo, otros de saco y zapatos claveteados de campesino; todos silenciosos y recogidos al tomar asiento en los bancos del edificio.

Leyó el pastor de la Iglesia Evangélica reformada la fórmula de la promesa, y todos los diputados alzaron su mano extendiendo el brazo en señal de asentimiento. Se cantó luego un salmo con acompañamiento de órgano, se escuchó la prédica del eclesiástico y un discurso del presidente del Gran Consejo, y la ceremonia terminó.

Yo he sacado de todo esto, y de que lo mismo sucede en otros cantones, tan soberanos como el de Vaud, que el pueblo suizo posee un fondo profundamente religioso.

Ya tenía que suceder así, pues en su historia se enseña á los niños que cuando aquel célebre Carlos el Temerario duque de Borgoña,

*Beau sire qui voudrait dominer en tous lieux
Si faire se pouvait commander dans les cieux*

Hermoso señor que quisiera dominar en todos lugares, si posible fuese mandar en los cielos

quiso conquistar á los confederados, en 1476, con número doble de tropas, en que había brillante caballería y quinientas piezas de cañón, para lanzar balas de piedra sobre la tropa de infantería de villanos, en los campos de Grandson y Morat; esos mismos villanos antes de ligar fierro con fierro, acero con acero, se arrodillaban en el suelo cubierto de nieve en Grandson y de césped en Morat, con sus picos enhiestos en la mano y rezaban una corta plegaria al Dios de las victorias!

Después de las elecciones de 1897, M. Rufy renunció el puesto de consejero federal para aceptar el de jefe de la oficina internacional de correos de Berna, y en una de las sesiones de las cámaras federales de 1898, M. Ruchet pasó á ocupar el puesto que dejaba su compatriota, y entró así en el Poder Ejecutivo de la Confederación.

V

En puridad de verdad, el buen amigo es como la raíz vieja y profunda cuyos retoños, cortados en la superficie del suelo, reaparecen tarde ó temprano en forma de pequeños brotes para volver á ser árbol frondoso.

Así Federico Crempien, después de nuestra fricción en el Café del Teatro, andaba de medio ganchete conmigo. Exquisitamente correcto en sus gestos y actitudes, parecía esmerarse en el cumplimiento de sus deberes sociales; pero rehuía toda conversación sobre milicia, pedagogía y ciencias sociales, que, hasta aquel desgraciado incidente, habían constituido nuestros temas favoritos.

Pero Crempien era—ahora tiene la edad del juicio completo—un buen muchacho, hablando en el lenguaje del corazón y del sentimiento; un tanto, no demasiado, aficionado al arte de Terpsícore en la *high life* cosmopolita de Lausana, por razón de oficio, pues un diplomático en botón forzosamente tenía que conocer la manera de hacer saltar á las muchachas y de dirigir cotillones.

Crempien olvidó su culto por la musa de la danza una vez que el rapaz vendido, llamado Cupido, lo unió á la perla morena, á quién el llama hoy con el calificativo de cara mitad.

La vieja y profunda raíz del buen amigo rebrotó, pues, en el corazón de Crempien y un día de diciembre de 1898, en la confitería elegante de Nieffneger de la *rue de Bourg*, donde se va en verano á tomar un helado y en invierno una copa de jerez, vermuth, oporto, etc., servidas por las hijas y nueras del viejo fundador de la casa (Q. D. D. G.), allí mismo Crempien me alargó ambas manos, como se estilaba á veces en la tierra tropical, y me dijo nada más que esto:

—Don Carlos, mañana se elige presidente de la Confederación, en Berna; será un espectáculo instructivo; para

aprovechar de sus enseñanzas, vayamos á Berna con Carlitos (llamado por otro nombre *Master Wiese*). Nos juntaremos en la estación á las dos de la mañana. Mis respetos á la señora.

Y, en efecto, á las dos de la mañana y pico tomamos, Crempien, Master Wiese y yo, un rincón de un wagón de segunda clase de la línea Lausanna-Fribourg Berne, no sin haber oído antes la sacramental llamada del portero del salón de espera bien calentado y bien iluminado de la estación.

Al salir de Friburgo, la capital del cantón católico donde se fabrica el verdadero Gruyere, donde reside el obispo de Lausanna, Friburgo y Ginebra y hay en la iglesia catedral el mejor órgano de la Suiza, y tal vez de Europa después del de la abadía de Einsinden, enfrascados, Crempien y yo, en una discusión pedagógica, tuvo aquel la bondad de preguntar á Master Wiese, entonces en sus 11 años de edad, qué profesión pensaba seguir.

Maester Wiese, muy suelto de huesos, y no obstante que lo tenía en el colegio Cantonal de Lausanna estudiando la clase de 6ª bajo la dirección de M. Wellauer, contestó á Crempien: —*la de bombero*.

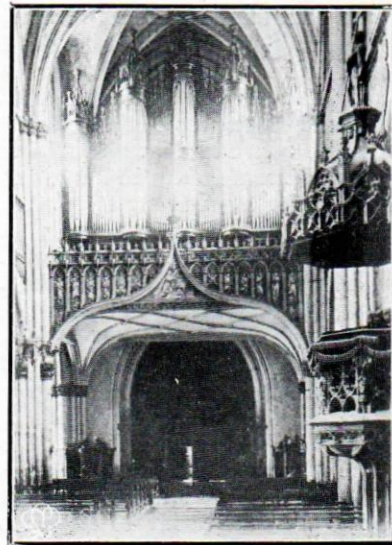
—Mocososo, salté yo; de manera que te traigo á Berna para iniciarte en la «vida ciudadana» y para que veas «la batalla de las ánforas»; tal vez, para que el señor Crempien aquí presente, cuando sea personaje dirigente en el Perú te consiga un destino, y sales ahora con que deseas ser bombero.

Debo decir que si la mentalidad de Master Wiese hubiese aludido al bombero peruano, que cual nuestro actual Comandante General es jefe de un partido y miembro prominente del foro y de la magistratura y realiza además servicios filantrópicos del más subido altruismo, nada habría observado. Pero Maester Wiese se refería al bombero de Lausana que sale con un casco reluciente de un metal que parece cobre; que recibe sueldo como soldado y que desempeña, junto con la más noble y abnegada de las profesiones, otros oficios promíscuos.

Digámoslo claro: el bombero europeo no sólo apaga incendios; no sólo salva á seres humanos de las llamas con peligro de la vida, etc.; sino que también es utilizado en todo lance en que sea necesario dominar sin herir, ó en otros términos, en que sea necesario intimidar sin hacer expiar. Se trata, por ejemplo, de un loco que atrincherado en un piso alto de una casa no quiere dejarse llevar al hospital; pues vengan los bomberos, y por el ojo de la cerradura ó por cualquier ventana ó claraboya échenle un chisguete de agua en el testuz ó en cualquier otra parte noble. ¿Son las mujeres quienes declaradas en huelga, andan escandalizando al vecindario?; pues que vengan los bomberos y las dispersen á pitonazos de agua.

En los dominios del Rey que rabió, país que parte términos por el Septentrion con los de Port Tarascon, según el atlas general de Daudet, estos riegos preventivos y represivos se ejecutan con agua tibia, para no constipar al feminismo.

Esto explicará á mis lectores la instantánea resolución que tomé: la de coger á Maester Wiese por el cogote, colocarlo sobre mis rodillas con la cara mirando al



Organo de la Catedral de Friburgo

suelo del wagón y contener la circulación de su sangre, en la parte menos noble y más carnosa del cuerpo humano, mediante el contacto violento y repetido de la palma de mi mano.

Más heroico que Bruto, el que dicen que fundó la República en Roma, me convertía así en juez y verdugo. Bruto fué nada más que juez de su hijo; otro lo decapitó.

Al ir á ejecutar mi resolución, Crempien comprendió la tempestad desencadenada de mi alma y quitándome de las garras al primer fruto de mi amor conyugal, lo tomó bajo su protección.

¡Noble y generoso Federico!—tú has evitado el remordimiento que hasta ahora pesaría sobre mí, como loza funeraria, por el acto de palmejar al hijo mío, y me evitaste que, al regresar á mi casa, el muchacho se quejara á su madre y que ésta me diese hilo á torcer.

Estas madrazas, les voy á decir, cuando los mocosos de nuestros hijos les hacen alguna, los amenazan con el padre; y cuando el padre emplea las facultades educativas que la ley civil les da sobre sus hijos, se olvidan de su llamamiento á la autoridad paterna y del derecho que asiste al jefe de la familia. Buenas y santas madrazas; al fin resultará que ustedes serán padre y madre.

A Federico le deseo, en recompensa de haberme librado de tantas molestias, que, así como á Abraham, el Eterno le conceda descendencia en el número de las estrellas del firmamento y de las arenas del mar, con el agregado de la *yapa*, término cuyo alcance no me conviene explicar en la situación actual; pero que según un viejísimo amigo califica á los nuevos Isaaques bíblicos hijos predilectos de padres de 60 años.

A Berna llegamos con frío y obscuridad, bien cubiertos y abrigados de las orejas á los pies y nos trasladamos con nuestras maletitas al Hotel *Bernerhof* (aquí hay un pleonasma, porque deslizando la palabra alemana tendríamos *Hof* casa, albergue ú hotel; *Berner*, de Berna.)

Un desayuno de té, café ó chocolate con pan untado de mantequilla y miel de abejas encima, el sueño de Master Wiese, cariñosamente tratado por su protector, nos llevaron hasta las 10 de la mañana que se abrían las cámaras federales.



Palacio legislativo en Berna

Del Bernerhof al palacio de la Asamblea federal y del Poder Ejecutivo (allá el Legislativo siempre precede al Ejecutivo, sin que esto sea aquello de *armae cedant togae*)

no hay más que unos 50 metros: pero en ese pequeño espacio, así como en todo aquel que percibían nuestros ojos, á derecha é izquierda, no se veía un alma, fuera de unos cuantos sujetos en levita ó saco que parecían llegar tarde.

Gracias á la influencia de Crempien, conquistada por su cargo de adjunto civil de la Legación del Perú, tomamos asiento en la tribuna reservada al Cuerpo diplomático, donde ya estaban unos dos ó tres de la carrera, europeos, con quienes mi amigo se puso á conversar, mientras yo recordaba cosas pasadas con Lafaibre, secretario de 2ª clase de la Legación francesa, que había sido en Lima el año de 1892, y que se encontraba de Secretario de Embajada en Berna.

El quorum sobre 147 consejeros nacionales (diputados) y 44 consejeros de los Estados (senadores), que se reúnen en congreso pleno, únicamente, para elegir al Presidente, y al Vicepresidente de la Confederación, á los Jueces Federales (Vocales de la Corte Suprema) y para conceder ó negar indultos, quedó completo en pocos minutos. El Presidente del Consejo de los Estados, un suizo de lengua alemana que presidía, explicó lo que iba á tratarse á los suizos, de su lengua y á los de las lenguas latinas oficiales: francés é italiano.

Se distribuyeron 180 boletines para votación de Presidente de la Confederación; se recogieron 175, de los que se anulaban 4, y resultó elegido el señor Deucher, burgués de Turgovin por 160 votos. Según me dijo un diputado de mis amigos, los 11 votos dispersos eran de los 5 socialistas que pertenecían al Consejo Nacional y de 6 liberales que deseaban protestar contra el predominio casi secular del partido radical suizo en el gobierno de la confederación.

A continuación de elegir presidente, quisimos Master Wiese y yo salir de la tribuna diplomática que ocupábamos con permiso, pero sin derecho á felicitar al señor Deucher. Crempien jalándome de la levita, me dijo:

—Don Carlos, no haga usted eso. Aquí no se acostumbra. Espere usted al primero del año, en que yo le diré al Ministro del Perú que le permita acompañarnos á la recepción de año nuevo que M. Deucher, ya instalado en funciones, prepara para el Cuerpo Diplomático.

Convencido, por los argumentos de Crempien, me quedé tranquilo en el banco de la tribuna diplomática sin correr tras de M. Deucher, nuevo elegido presidente de la Confederación; con el propósito velado, tras la felicitación, de pedirle un servicio.

Todos los demás miembros de la Asamblea y asistentes á sus discusiones hicieron lo mismo que Crempien me había aconsejado.

Así, como acto regular de las Cámaras reunidas en Congreso, sin luchas de calles, como para cumplir una función necesaria de la vida política de los pueblos, ha debido realizarse antes de Navidad la elección de M. Ruchet, burgués de Bex en el canton de Vaud.

¡Salve Suiza! Salve Ruchet!

CARLOS WIESE.

Magdalena del Mar, Enero de 1905.

En una postal

Ruega á Dios que el Gobierno no me haga un día
Prefecto ó Intendente
de policía;

pues, sin andar con muchas vacilaciones,
á la cárcel enviaba, precisamente,
á tus ojos que son grandes ladrones
de corazones.

RICARDO PALMA.

DE "SENSACIONES DE ORIENTE"

EN EL JAPON

«Sono veramente antichi questi belli oggetti giapponesi» Y al decir ésto sus ojos esplendentes y admirables me enviaban una dulce caricia de mujer encantadora. Era mi preguntante una hermosa milanese, una gentil camarada de viaje en el pintoresco país del Japón.

Reí irónicamente, dirigiendo una mirada interrogatoria á las dos criadas del hotel Nikkó en la aldea de Haachishi, antes de contestar. Las japonesitas me tenían casi mareado con la soberbia colección de *kakémonos*, *netzukés* de varias especies y demás productos del arte nipón, que sus ágiles manos desplegaban delante de mi curiosidad de turista.

Nevaba mucho. Al través de las amplias ventanas del *hall*, percibíamos la vasta llanura alfombrada de nieve. En aquel indeciso oca so los templos aparecían como sigilosos fantasmas. Y los oros de las ligeras techumbres, las lacas verdes y azules de los muros y los pórticos sangrientos surgían con sobrio é inaudito colorido sobre el dilatado horizonte de plata que asaetaban los moribundos rayos de un sol invernal.

No atiné con la respuesta. En mis largas peregrinaciones había visto multitud de objetos raros y antiguos, pero nunca pude convencerme de su autenticidad. En los muelles de Esmirna, de Constantinopla y Shanghai, compré copia de especímenes exóticos; y fuese el vendedor judío, árabe ó chino me juró siempre por el Dios de sus mayores que la especie era ciertamente auténtica.

Volví á sonreír sibilando un «forse» que excitó la hilaridad de la hermosa italiana. Un breve instante lució la incitadora blancura de sus dientes. Creí entonces que sabría á fruta jugosa un beso de su boca fina y exangüe.

Mientras mis dedos revolvían aquellos minúsculos artefactos, la italiana se desperzaba en el ancho diván del *hall*, jugueteando con el varillaje de su abanico de plumas. Escogí al azar dos *netzukés*. Uno de ellos representaba un bonzo. El artífice imaginó un pobre diablo de monje esmirriado y grotesco, como un clown borracho. Deforme la nariz, pulido el cráneo y apergaminada la amarillenta piel, el bonzo en cuclillas remedaba de un modo vago un monstruoso y voraz buho. Las mangas flotantes de su ancho sayal tenían palpitaciones de alas desfallecientes.

El otro *netzuké* era el símil incomparable de un mono en actitud meditabunda, que se restregaba la parte inferior de la quijada. En sus pupilas excurtadoras, movibles y centellantes, mi fantasía de ironista se figuró adivinar un desdén compasivo por las flaquezas humanas. Amo

los cuadrumanos. Recuerdo haber empleado algunas horas, durante varias semanas, estudiando sus maneras en el Jardín de Plantas de París. Y pensé entonces como pienso ahora que los hombres no valían más que ellos.

Las dos *moumés* se retiraron haciéndome sendas reverencias. En sus moños monumentales, sobre la lustrosa laca de las enormes peinetas, fulguró un punto, brevísimamente, como un lampo, la luz de la retorcida araña eléctrica. Antes de entornarse la puerta-vidriera vibraron fugaces como mariposas fantásticas de un mirífico país, los rosetones gigantescos de sus *obbis*. Y escuché por un momento un menudo trotecito,—como si un tropel de ratas huyese camino de su madriguera.

La italiana sonreía siempre. Mis pupilas devoraban esa mujer esbelta, pálida, de una palidez enfermiza de hostia, y en cuyo rostro espiritual, de un aspecto de mártir, se encendían dos ojos grandes, nostálgicos, que parecían iluminar alboradas de lejanos mares, de países donde el sol rescalda la sangre y provoca la floración monstruosa de los instintos pasionales.

En la estufa ardía un hermoso fuego. Me conocí alegre, locuaz y galante. En lo más recóndito de mi ser, un *demiurgo* familiar, casi un amigo que nunca me abandona, me susurraba en el oído: «Ve como es grato viajar en busca de los países remotos y de las tierras exóticas, encontrarse solo y perdido en estas comarcas milenarias ó nuevas, en medio de estas razas que envejecieron siglos há, cuando la Europa empezaba á deletrear la civilización; vivir en la misteriosa India, en el heteroclitico Cairo ó en el moderno Extremo Oriente, á la claridad de los sanguinolentos crepúsculos de los mares de turquí; mezclarse con las multitudes de los puertos del Levante y con las muchedumbres de Tokio y Kioto ó Pekín; romper todas las trabas, reír de todos los prejuicios mo-

rales, destrozor todas las ligaduras que atan al hombre, de manera hipócrita, en las ciudades cultas del antiguo mundo; vivir la vida del ególatra y de los instintos, libre y lejos de las existencias artificiales, monótonas y nerviosas, de París, Londres y Berlín.

Y mientras la nieve caía afuera, los troncos chisporreaban en la estufa y la serenidad augusta de la noche tendía sobre nosotros un velo de quietud y paz, la italiana vino hacia mí. Entonces dos brazos me ciñeron el cuello y unos ojos parecieron decirme pasito:

«*La chasteté du mal est dans mes yeux limpides*» un verso que yo había leído en un libro diabólico y malsano.

JOSÉ ANTONIO ROMAN.



El Señor de los Milagros

La imaginación de los españoles que vinieron al Perú en la época de la colonia, se nutría de intensas visiones, ganosa de milagros y prestigios. Accionando sobre su fervor religioso, despertaba en ellos afición inflexible y ciega por las formas externas del culto y por las prácticas de aparatosa devoción. El espíritu de poseitismo conquistador que los dominaba y el carácter intransigente de su fe, los hacía degenerar en fanáticos irreflexivos, que esperan la salvación y la salud, no de las buenas obras, sino de los ritos exteriores, en cuya magnificencia fincan más esperanzas que en la rectitud de los procedimientos y en la sinceridad del corazón.

El indio peruano, de por sí melancólico y soñador, admirando al español, contagióse de iguales tendencias. Lo vistoso de ciertas ceremonias le apasionó con facilidad, y á pesar de su carácter grave y reservado, las creencias nuevas, traídas por la conquista, excitaron su entusiasmo.

Si á estas dos tendencias agregamos la inclinación de los negros procedentes del Africa, con la nostalgia de la patria ausente y sus atavismos de superstición fetiquista, no hay por qué extrañar el fervor extraordinario que despertaban en Lima las solemnidades del culto, durante el período colonial, en que tendían á fundirse, actuando bajo condiciones de influencia bien diversa, las tres razas que vinieron á formar su vecindario: españoles, indios y africanos.

Tal conjunto de circunstancias étnicas, unidas á la dulzura constante del clima, contribuyeron para dar á Lima ciertos rasgos de fisonomía propia. La hicieron una ciudad donde, por razón de ser asiento del virreinato más imporrante de América, se acumulaban grandes riquezas, se desarrollaba el lujo y el refinamiento y se realizaban las fiestas más fastuosas, arraigando hábitos de ostentación y de grandeza que se extremaban en las solemnidades del culto religioso.

Entre otros restos de las antiguas costumbres, que el tiempo se empeña en borrar, subsiste hasta el día cierto apego á determinadas fiestas de iglesia, á las procesiones ó romerías, que consisten en pasear por las calles imágenes y emblemas religiosos, llevados en andas y seguidos por un concurso de fieles, con todo el boato y reverencia que despliega la iglesia católica en las grandes ocasiones.

De las pocas ceremonias de esta clase que se conservan con prestigio, á despecho de las tendencias nuevas que trabajan por igualar á todos los pueblos, borrando las singularidades que antes los separaban y distinguían, la procesión del Señor de los Milagros, que se celebra el 18 de octubre, es quizás la más significativa é importante. Se funda en la siguiente tradición:

A mediados del siglo XVII, existían cuatro grandes

solares en el barrio entonces denominado Pachacamilla, que cae hacia la parte occidental de la ciudad. En uno de ellos se hallaba establecida una «cofradía» ó asociación de negros, que se decían Angolas, por proceder de la Nigricia Meridional, centro á la sazón de un activo comercio de esclavos.

Alguien pintó hacia el año 1654, sobre la muralla interior de la «cofradía», una imagen de Cristo Crucificado. Los negros le rendían culto y le presentaban sus ofrendas, cuando sobrevino el 13 de noviembre de 1655, un gran temblor, cuya conmoción se extendió á cien leguas por la costa. El sacudimiento fué terrible. En la plaza principal de la ciudad se abrieron dos profundas grietas y se vinieron al suelo numerosos edificios. Del solar de los Angolas no quedaron más que escombros, con excepción del lienzo de pared en que estaba pintada la imagen del Cristo, el que se conservó intacto en medio de las ruinas.

Años más tarde, habiendo sido abandonado el solar de Pachacamilla y dejado de pertenecer á la «cofradía», el nuevo propietario trató de borrar la pintura existente en la pared; pero, á pesar de sus diligencias y de las repetidas capas de cal que le hizo aplicar, la imagen de Cristo reaparecía siempre por encima del blanqueo, cada vez más brillante y con tonos mejor pronunciados.

Pronto se divulgó la noticia del prodigio. La piedad de los vecinos intervino, y en 1670, un individuo del pueblo llamado Andrés León, se consagró á cuidar la imagen. Cubrió la pared con una ramada y el Señor de los Milagros ó de las Maravillas, que fué el primer nombre que le dieron, comenzó á ser objeto de la veneración de los fieles.

En corto tiempo el crédito del Señor de los Milagros se acrecentó de un modo notable. La ciudad entera ponderaba sus prodigios y la ramada provisional, levantada por León, se cubrió de ofrendas de oro y plata, en señal de la eficaz acogida que prestaba la imagen al ruego de los devotos. Su prestigio que adelantaba cada día, llegó al máximo, con motivo del nuevo terremoto que afligió la ciudad el lunes 20 de octubre de 1687, cuyos estragos fueron mayores que los sufridos anteriormente, pues el mar inundó los puertos del Callao, Chancay, Cañete y Pisco, y en Lima perecieron más de cien personas, sepultadas en el derrumbe del Palacio de Gobierno y varios templos y casas particulares.

Después de esta catástrofe, el Cabildo, impresionado con los hechos singulares que se atribuían á la imagen de Pachacamilla, acordó jurar al Señor de los Milagros, por patrón de la ciudad, ceremonia que se cumplió en sesión solemne y con todas las formalidades del caso, dando lugar á una procesión en señal de ruego y desagravio.



El capitán don Sebastián de Antuña mandó, por aquel entonces, levantar una capilla en reemplazo de la antigua ramada, y luego se erigió un beaterio al que se trasladaron, en 1698, las beatas que se habían congregado en una casa del barrio de Monserrat cedida por doña Lucila Maldonado y Verdugo y que presidía como superiora la madre Antonia Lucía del Espíritu Santo.

En 1699 se ensanchó el beaterio con las rentas que cedió doña María Fernández de Córdoba, viuda del Corregidor del Cuzco don Alonso Calderón de la Barca y Bolta, y se convirtió en el actual monasterio de las Nazarenas. La fundación tuvo lugar en 1727 y en 1730 se inauguró con toda solemnidad, sacándose en procesión la efigie del Señor de los Milagros.

Desde entonces, periódicamente, el 18 de octubre, se repite esta procesión, que es una de las pocas que se conserva con la antigua magnificencia y que todavía interesa bastante la piedad del vecindario, que no puede olvidar la amenaza de los temblores á que está expuesta la ciudad.

Dicha procesión ó romería dura dos días, durante los cuales recorre algunos barrios y visita los templos de la Concepción, Descalzas, Buenamuerte y Santa Catalina.

Es un espectáculo imponente.

Desde la víspera de la fiesta, la plazuela de las Nazarenas se ve invadida por una apiñada muchedumbre. Se ofician en la iglesia, ante un concurso siempre numeroso, las distribuciones que prescribe el rito.

Al día siguiente se repiten los oficios y se acerca, por fin, el momento de la procesión. Los fieles largo rato reunidos esperan ansiosos. La iglesia apenas los contiene y la plazuela y las calles vecinas hormiguean de espectadores. Allí se distinguen los miembros de las varias «cofradías», revestidos con mantones blancos, rojos y azules, con grandes cirios adornados de sus respectivos lazos en cintas vistosas. Las sociedades femeninas de piedad y beneficencia, con trajes negros y bandas y collares de color, á cuyo extremo penden medallas ó insignias diversas. Sirvientes con azafates de mixtura é innumerables sahumadoras, armadas de bracerillos de plata que impregnan la atmósfera con los perfumes del incienso.



Llega el momento preciso. Se distribuyen en el templo velas de cera á todos los presentes y se inicia el desfile, al mismo tiempo que las músicas militares rompen

con aires de marcha, las campanas de la iglesia se echan á vuelo y se disparan cohetes y petardos atronadores.



Comienza la procesión. Entre las líneas paralelas que se forman por los concurrentes en ambos lados de la calle, avanzan los sirvientes de la parroquia, llevando estandartes ricamente bordados, altos faroles, pendones y banderas. Luego desfilan las personas notables del barrio, alumbrantes, cofradías, mujeres cargadas de flores, banderitas, dijes y otros objetos lujosos. Viene en seguida la efigie del Señor de los Milagros, que es en lienzo, de tamaño natural, en un gran marco de plata cincelado con especial esmero y cubierto de infinitos exvotos de oro, plata y piedras preciosas, que lucen entre flores artísticamente aderezadas. Va sobre una anda espaciosa de madera tallada con dibujos de colores y que marcha en hombros de catorce negros escogidos especialmente entre los muchos que se ofrecen voluntarios. El anda lleva infinitos cirios encendidos y camina lentamente, con paso acompasado, escoltada por un piquete de soldados, con arma al brazo, la cabeza descubierta y la gorra á la espalda, retenida al cuello por las respectivas carrilleras. Tras ellos marchan grupos de sacerdotes y de beatas que se distinguen por sus hábitos blancos, morados ó carmelitas, con cinturones y correas de cuero negro. Después cierran el cortejo una orquesta y el concurso numeroso de fieles.

Nada más bizarro que esta romería. A primera vista sorprende y choca; pero agrada é interesa.

El concurso avanza á compás con aire reposado y solemne. Los acordes de la música uniforman el paso y se percibe el balance de la multitud caminando con ritmo pronunciado, como si fuera dando bordadas, cual navío colosal movido suavemente por las olas.

En los cruceros ó esquinas de las calles, se detiene por momentos el concurso. Algunos sacerdotes entonan salmodias de canto llano, se sueltan palomas y de los balcones y ventanas del tránsito, llenos de espectadores y adornados con lujosas colgaduras, se arrojan flores, perfumes y mixtura. También suelen dispararse cohetes y petardos.

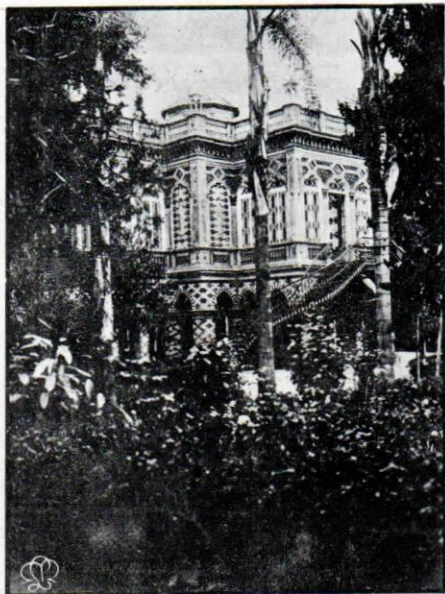
Tal es la procesión de los Milagros, espectáculo tradicional, que aún conserva gran parte de su antigua magnificencia, pero que tiende á decaer como todas las vetustas prácticas del coloniaje.

RICARDO GARCIA ROSELL.



En el pabellón gótico

JUAN MARIA GUISLAIN



FUÉ una visita improvisada la que hice al estudio de Juan María Guislain, joven pintor belga. El artista estaba ausente, de paseo en el centro de la ciudad, á pesar de que el sol iluminaba, esplendorosamente, el alegre jardín..... Sabido es que Guislain pinta y tiene su taller en el abandonado pabellón gótico de los Parques de la Exposición, seguramente más por gozar del aire fresco, perfumado, y del

florido paisaje, que por condiciones adecuadas de luminosidad. Pero aquí, en donde no existe un *atelier adhoc*, la antigua adaptación del amigo Alvarez Calderón es la más sencilla y confortable. Lepiani pintó todos sus cuadros guerreros en los claustros del convento de la Merced; Astete y Concha medita y ejecuta su galería de retratos en una casa prehistórica, al pie de los muladares del Rímac, y los demás pintores pintan y repintan, en sombrías viviendas interiores, lo que sin duda atenúa en algo el demérito vergonzoso de sus producciones, que hasta hoy vemos exhibirse en *pasteletrias*, y á la luz pública, en escandalosos remates al por mayor.....

En excursionista fotógrafo, había yo querido robarle algo de verdad á la naturaleza robusta y ardiente, y nada tan apropiado como aquél rincón en perezoso cultivo, de ángulos pintorescos y flora tropical; pero héte que desde el fondo de una avenida divisé el estudio de Guislain abierto y determiné visitar en *bon camarade* al artista—á quien sólo conocía por referencias. Un *garçon* de camarín, después de anunciarme que su amo no estaba en casa, me permitió amable é inocentemente echar un vistazo á las obras expuestas, rítmicamente, sobre los muros, cortadas por luz quebrada y apacible.

Y qué malos momentos he pasado! Distraído de lo realmente bello, de lo cierto, fuí á rodearme de lienzos en esbozos, de una naturaleza raquítica, mutilada, en perpetuo sacrificio de sus gallardías y perfecciones.

En efecto, no hay en toda la obra del señor Guislain, que he logrado ver, nada concluído, nada que sintetice un temperamento preparado para traducir emociones, ni siquiera el desarrollo progresivo de un cultivador de la forma y del color. Es una producción desordenada, ecléctica por falta de estudio, sin plan, infantilmente caprichosa; obra de un colegial salido antes de tiempo de las aulas de la enseñanza: en ella se esquivan los más simples rudimentos de la gramática del arte pictórico y su autor ha despreciado, por exuberancia, quizás, todas las exigencias indispensables al conocimiento sólido de su profesión.

Dominando la *ebauche*, la simple *ebauche* del principiante, de los primeros pininos del lápiz y de los prime-

ros rubores del color, el salón prodújome el efecto de una sección de academia de *amateurs* ó el de una Escuela de Artes municipal....

En irregulares é inarmónicos rasgos, manchados con una libertad ficticia, arrebatada, sin precisión lineal, sin distribución fundida de sus masas colorantes, en artificiosa ejecución, fuera de todo estilo definido; desproporcionadamente combinados, sin buenas luces y con pésimas sombras, grises sucios y duras medias tintas, el cuadro de Guislain, nada ofrece y nada promete.

Técnica y ejecución—eso es lo que no existe en los trabajos del señor Guislain. Bases prácticas de estudios elementales, desenvolvimiento progresivo de la forma, cultivo de reglas y apreciaciones de natural: aquello que al orador obliga á ser maestro de gramática y de dicción clara y comprensible; y al músico un familiarizado con la armonía, el contrapunto y las reglas de la construcción sinfónica; y al pintor, con los elementos de la composición, el sentido de los colores, el dibujo, el movimiento, la perspectiva y el conjunto. Estas condiciones primarias, faltan en esas figuras oscilantes, en esos paisajes fríos, de otros lares, y en esos interiores de caserones coloniales que andan trasapelados en esta ciudad de los Reyes y que el señor Guislain hace entretenido en manchar bruscamente.

La crítica sería incapaz de intentar un estudio contra lo que en realidad no es sino un ensayo, una buena intención quizás ¿y por qué no pasatiempo de un joven, muy joven, á quien cronistas condescendientes han bautizado ya de talento pictórico?

Escojamos lo más acabadito del señor Guislain. Al parecer, un Hamlet disfrazado, sin melena, sin los bucles por cuyo color batiéronse tan bravamente Catulo Mendes y Vanor; un Hamlet trasquilado en casa de Gaspar, con los calzones cortos de algún exvalet de Menéndez Pidal, y amortajado mefistofélicamente en un frac rojo vermellón, nota algo vulgar, pero escabrosa. Qué triste faz la de aquel buen señor de modelo; qué bien haría en darse un paseíto por Jauja, dadas sus malas condiciones de salud. ¿a fuer de bien interpretado. Fisonomía de tedio, sin psicología ni expresión, macábrica, amoldada en una mueca de disgusto, quizás porque telepáticamente extraña su sér existente en otros lienzos de mejor suerte.

La actitud difícil, indudablemente, es de importación: casi podríamos asegurar haberla visto en cuadro de Carolus Duran, en el admirable Whitser de Boldini, en el anciano nostálgico de amores, que escuchando el canto melodioso de su hija, sueña en otros tiempos; en la «Misma voz de su madre» de Orchardson y en las exposiciones á diario de París, Londres y Bruselas. Hay en aquella silueta, fuera de la sensación antipática, faltas inexplicables de proporción, durezas agudas, inmovilidad, sed de atmósfera..... Es un figurín que viste mal y se desgonza miserablemente sobre el asiento, como un muñeco del museo Grevin.....

Pero los industriales de glorias, los enciclopedistas de crónica, llaman á todo lo que ha traspasado los límites de extravagancia y de lo ridículo: *art nouveau*.

Es un recurso que ya cansa, y más explotado que los Sindicatos de minas; recurso de mediocridades, de los que exageran sus defectos con la esperanza de ser considerados como genios y adoptan como principio fundamental excentricidades imposibles. El *art nouveau* ó sean todas las escuelas modernistas, que son muchas, están basadas en principios esencialmente sanos, nobles y lógi-

cos; son refinamientos ideales más ó menos sublimes; revoluciones de porvenir, maneras de ver la naturaleza, tendencias impulsivas; químicas nuevas; inspiraciones escogidas, sentimientos y apreciaciones de un resurgimiento novísimo, bajo la bandera policromática del radicalismo artístico. Pero muy extraño á lo exagerado, á lo deplorable, á lo nefasto de ese aspecto falso, de aguas tranquilas y atrayentes, donde fácilmente cae el estudiante y donde se arroja satisfecho el fracasado.

Esa vulgarización y casi monomanía del *art nouveau*, aplicado hoy por ignorantes y especuladores á toda la industria intelectual: en literatura, música, artes decorativas y hasta en los objetos más domésticos, ha envenenado el buen gusto, ha equivocado la expresión, el senti-

miento poético, y ha creado sensaciones bastardas, formas hiperbólicas de pésimo exotismo. Son cultivos de un báculo de mórbidas ambiciones, por profetas é innovadores.

El señor Guislain es un pintor modernista? Es Impresionista, Luminario, Sintético, Diabólico ó Naturista? La obra de arte, sea realista, simbolista ó decorativa, debe dejarse comprender sin ambages. Y francamente, los cuadros escudriñados en el Pabellón Gótico nada me han dicho... Pero os he entretenido demasiado; podeis creerme ó poner en duda mis afirmaciones. Pensad un sólo instante en que Courbet, ante los maravillosos lienzos del Louvre, tachó de farsante al mismo Rafael!

FEDERICO LARRAÑAGA.

1905—Lima.

NOTAS DE ARTES Y LETRAS

PARACE increíble que todavía haya quien crea en la poesía *modernista*. Hay que entendernos sobre esto: nos referimos á aquel modernismo cuya fórmula de belleza es el neologismo estrambótico é inmotivado, el bizantinismo métrico y la rima, despampanante..... Los que comenzábamos á plumear allá por los años 1895 nos entusiasábamos vivamente con el modernismo, pero séanos perdonado el snobismo teniendo en cuenta que la moda nos venía de París, con ese prestigio seductor y sugestivo con que viene impregnado todo, lo que brota y florece en la gran capital del arte. Mal penetrados nosotros del significado de las nuevas escuelas artísticas, y considerándolas más que como evoluciones del ideal como simples revoluciones formales, creímos ingenuamente ser de lo más modernista que cabe escribiendo con caprichosas métricas, terminologías arcaicas, exotismos intempestivos, neologismos absurdos y exagerando hasta lo inverosímil ciertas discretas libertades y artísticos refinamientos léxicos de los espíritus realmente exquisitos y refinados. Creíamos con la mayor candorosa, que nuestro lenguaje era más elevado, superfino y ultraterrestre á medida que eramos más incomprensibles para las inteligencias discretas. Este modernismo literario, ó mejor dicho, este bizantinismo artificioso y vacío pasó pronto de moda: la necesidad se desprestigia y cae por sí sola. Naturalmente todos los que creíamos en el *credo* modernista nos burlamos hoy de esos candorosos snobismos, resultado no sólo de nuestros inseguros conceptos artísticos, sino de la corriente de la época que encontró fácil cauce en nuestro espíritu imitativo y en nuestra organización de criollos, amantes de novedades ruidosas; hoy pensamos, que la belleza es libertad, dista mucho de ser el libertinaje léxico y la demagogia lírica. Pues señor: aun hay poetas, imberbes sin duda alguna, que malgastan sus energías cerebrales en las *florituras* del modernismo cursi, que se desviven inventando versos y adjetivos, que creen en los *ensueños azules y glaucos* y que se deleitan imaginando *teorías de efebos castos* y que escuchan arrobados las *polifonías enrítmias de la brisa auroral al tremar los cálices heráldicos de las blancas gemas liliales*..... ¡Uf! Y pensar que antes nos encantaban estas majaderías, y que nos ocupábamos con fruición en desentrañar lo que tenían dentro, del mismo modo que los bobos y los ociosos se deleitan ante la última plana de las revistas ilustradas descifrando logogrifos, charadas y fugas de vocales! Han hecho mucho daño—es decir mucho tiempo han hecho perder á los poetas de quinto orden—las sugestivas obras de Rubén Darío, Rueda, Casal, Pierre, Louys, Baudelaire y demás artistas de exquisito gusto, á quienes ha querido

imitar la turba de malos poetas de estas Américas noveles y snobistas.

Llega á nuestra mesa una revistilla casi detestable de Coro, *Artes y Letras*. Coro es una ciudad de Venezuela que tiene la desgracia de albergar muchos poetas que cultivan las majaderías del modernismo. El primer número de la mencionada revista trae un poema, charada ó fuga de..... sentido comun, en sonetos surtidos, es decir, en sonetos desde ocho sílabas hasta diez y ocho. Se titula el poema ó lo que sea *El triunfo del mármol*, y tiene por delincuente á un señor Elías David Curiel, de quien no recuerdo qué escritor me había ponderado el talento poético. Pues, el tal poema es un joyel de disparates modernistas, pero de lo más modernista que ha podido inventar la fantasía de un maniático. Es dedicado al selecto *crisólogo* y psicólogo M. Díaz Rodríguez. Juramos por nuestra fé de modernistas arrepentidos, que no hemos entendido este poema, que da chico y raya á las muchas poesías que hemos leído del género. Hacer una crítica detenida sería obra de romanos, porque no hay donde detenerse. Nos limitaremos, pues, haciendo caso omiso de las faltas de sentido, á apuntar unas cuantas palabritas curiosas. Dice el poeta que Pedro (otro *crisólogo*) *sideralizó* su alma y que «de Urania en pos de los rastros *pitagoriza* en los astros su psíquico diapasón.» Que tal, eh? En otros sonetos dice que «los nidos *ornitónfonos* son silenciosos tálamos»; que Vulcano *deformizó* la pagana Belleza que el *crisólogo* Pedro soñó un «eptacrono alfabeto que era la vibración de un feto en los *iconológicos* movimientos formales»; que Pedro «*vió fulgecer* las pupilas fraternales.» Creo que bastan estos botones de muestra. El argumento del poema se reduce á un novio cuya novia muere tísica. ¿Verdad que la cosa no vale la pena de *sideralizarse* y estar *pitagorizando* por los recónditos misterios del Cosmos y evocando á Parí Banu, la princesa de las *Mil y Uná Noches*; y á Vulcano y á los enanos verdes y á los principes azules y á las afroditas moaré, como lo hace el señor Curiel? Y menos aún cuando el protagonista, el *crisólogo* de marras, se llama prosaicamente Pedro y hay otro tío en el poema que, más prosaicamente, se llama Lucas Pascual. El señor Curiel versifica bien, pero todo lo echa á perder con su diapasón modernista que ha malogrado tantos ingenios apreciables. Créame el señor *crisólogo*: aunque sea de Coro no haga *coro* á esas majaderías ya anacrónicas del modernismo, que por el prurito de artificiosa originalidad obligan á inventar palabras innecesarias, á resucitar giros muertos y á aplicar caprichosamente los términos, muchas veces sin conocer su significación, como le acontece al autor del *Triunfo del Marmol* con la

palabra *iconológicos* y con otras muchas. *Iconos* quiere decir imágenes, *iconológico* lo relativo á las imágenes sagradas. Y la verdad es que, aunque yo no sea un modelo de católicos, se me hace duro aquello de encontrar semejanza ó relación entre un feto, que siempre es horroroso, y una imagen del buen mozo San Antonio ó de mi paisana Santa Rosa, quien, á fuer de limeña, debió ser bella. Protesto en nombre de los santos y de sus imágenes, del modernismo irreverente ó guasón.



Federico Larrañaga, cronista y crítico de arte, inicia con el artículo sobre el señor J. M. Guislain, que publica hoy PRISMA, una serie de críticas é impresiones sobre algunos de los pintores nacionales y extranjeros que manchan lienzos en esta Lima indocta y á ciegas sobre las corrientes artísticas y las evoluciones de la técnica pictórica. Cierto es que el señor Guislain es un mero aficionado; más como viene de brillantes academias y ricos museos á un país que no tiene unos ni otros, la Municipalidad le ha favorecido dándole hospedaje *público* para su labor, y hasta se asegura que es candidato para la enseñanza pictórica en la Academia de Bellas Artes que proyecta fundar el Gobierno. Bueno es, pues, para que se forme el público un criterio claro, que persona entendida en achaques de técnica pictórica y de teorías artísticas, diga algo sobre los bocetos y estudios del joven artista belga.



Tenemos un Santos Dumont en puertas. ¿Y ésto que tiene que hacer con el arte y las letras?—se preguntará el lector de estas insulsas líneas. La pregunta me desconcierta y me veo obligado á confesar que el mal rato que me ha dado el poeta modernista de Coro me ha *sideralizado* la mollera y llevado mis magines, no por los cerros de Ubeda, sino á los cielos, morada indicada de los astros pitagoriza-

dos y de los globos aerostáticos. Realmente, nada tiene que hacer la aerostación con el arte, pero me disculparé diciendo que esta quincena no me ofrece nada de particular sobre que escribir: Chocano se muestra esquivo y no hace nada digno de aplauso; cierta persona que yo me sé no publica un nuevo libro para que yo diga pestes sobre él; sobre el libro, se entiende; todo lo que hay es un señor que, según periódicos de Buenos Aires, trabaja aquí, sin que nosotros, los de casa, lo hubiéramos sabido, por resolver el problema de la navegación aérea.

Pero ¿cómo ha podido este Sr. de mis pecados hacer experiencias tan *voluminosas* sin que nos hayamos enterado? Construir un globo no es tan fácil como hacer burbujas de jabón, y además, un globo no cruzaría inadvertido el espacio como sucede con una pluma de golondrina. No sabemos cómo pueda ser: lo cierto es que se asegura que hay un joven en Lima que se ocupa en aerostación. Ojalá que el éxito corone los estudios de este nuevo Santos Dumont y que, con mejor fortuna que el aeronauta brasileño resuelva un problema que—como el de la cuadratura del círculo, el de la trisección del ángulo, y como el modernismo—ha chillado á tantas inteligencias dignas de mejor ocupación. Desgraciadamente es de temer que nuestro joven aeronauta, sin la debida preparación científica para una cuestión tan ardua y compleja, y sin más base *experimental* que la diversión infantil de elevar montgolfieras de papel y volar cometas, se-haya lanzado prematuramente á anunciar una solución que puede resultar más ó menos ridícula, como la de aquel señor que quería hacer navegar un barco sin valerse de velas, remos, ruedas, electricidad ni vapor. ¿Cómo? Atando sencillamente á la proa del navío un centenar de gaviotas domesticadas. Cuidado pues, mi joven aeronauta, con que atemos gallinazos al canastillo. Deseamos con ardor equivocarnos y que con el tiempo eclipse usted la fama de Dumont. En fin, lo que sea sonará!

CLEMENTE PALMA.



DESPUES DEL BANQUET. AL SEÑOR HABICH—EN EL HOTEL MAURY

Foto. Moral



"A través de un prisma"
Crónicas limeñas

El éxito alcanzado por esta revista, que ha tenido la suerte de merecer el agrado del público de Lima, nos obliga á corresponder de alguna manera la predilección con que nos honra. La ocasión no puede ser más oportuna: Lima se prepara á grandes fiestas para la glorificación del héroe del Morro de Arica inaugurando un hermoso y simbólico monumento á la vez que se propone hacer una brillante acogida al compañero de Bolognesi, el General Saenz Peña.

PRISMA asociándose al sentimiento nacional y esforzándose por reflejarlos fielmente, dará un Número Especial Extraordinario digno de la cultura de esta ciudad, conteniendo, además de un selecto material literario y artístico, la información gráfica más completa de las fiestas al héroe inmortal y al ilustre huésped.

En los países europeos son frecuentes las visitas que se hacen unos soberanos á otros, visitas que obedecen á simples deberes de cortesía ó á trascendentales propósitos de política internacional. Las Repúblicas Americanas más de una vez han querido imitar esta clase de relaciones, pero la verdad es que, sea porque los estados Sudamericanos no se profesan verdaderos sentimientos muy cordiales á causa de la desconfianza con que se miran, sea por otras circunstancias que no es del caso señalar, lo cierto es que estas visitas presidenciales han sido frías: el pueblo no ha tenido otro sentimiento que el de la curiosidad. Hoy esperamos nosotros al doctor Roque Saenz Peña cuya visita tiene para los peruanos, más valor, y despierta más entusiasmo que la visita de todos los presidentes de América juntos.

Y no podía ser de otro modo tratándose del bizarro compañero de Bolognesi, del noble extranjero que en la jornada épica de Arica derramó su sangre en defensa de nuestra bandera. La glorificación de Bolognesi no puede ser más completa, y el bravo anciano ha de sonreír satisfecho en la gloria, de contemplar próximamente al pie del monumento que le erije la gratitud de sus conciudadanos la figura altiva de su compañero del morro. Grandes festejos prepara Lima para su amado huésped, el más simpático para el Perú, el más digno y el más merecedor por su desinterés y nobleza del afecto y de la gratitud nacional. De todas las regiones de la República acuden personas deseosas no sólo de ser testigos de la glorificación del mártir sino de conocer y tributar su aplauso de simpatía al valiente amigo de nuestra causa. Bien venido sea, pues, el ilustre argentino, á nuestros lares, en los que procuraremos dejarle, si no la impresión de fastuosidad y grandeza, por lo menos la de una sincera gratitud y de un afecto leal y profundo.

En el Hotel Maury se dió un banquete de 70 cubiertos al Director de la Escuela de Ingenieros, señor Habich. Asistieron sus más distinguidos discípulos y gran número de comprofesores y amigos del agasajado, reinando en la fiesta la mayor cordialidad.

El retrato del General Roque Saenz Peña, que ofrecemos hoy, es debido á una feliz combinación del hábil artista nacional señor Carlos Ramos.

Ha llegado recientemente del Sur una compañía dramática dirigida por el primer actor don Andrés Cordero. Las obras que ha puesto en escena hasta ahora no permiten formar un juicio definitivo de los talentos del primer actor ni de la señora Pestalardo. La compañía es bastante homogénea; trae un caudal de obras nuevas que ansiamos apludir. La Pestalardo es una actriz muy discreta, se asimila con bastante perfección los papeles y tiene sobre todo un gran mérito dramático: el de ser bella á las de-rechas.

La nota social más interesante de la quincena, ha sido el enlace de la bella señorita Teresa Barreda y Laos con el distinguido caballero señor don Felipe Pardo. Fiesta aristocrática, de estilo, y engalanada por una concurrencia numerosa y escogida. En el templo de la Recoleta, Monseñor Obín recibió el juramento eterno de los esposos, los que en seguida fueron felicitados por sus amigos en la elegante residencia de Belén, de los padres de la novia.

Las crónicas de los diarios, holgadamente, os han he-



SEÑOR EDUARDO HABICH

Foto. Moral



Foto Moral

cho minuciosa reseña de tan fastuoso y simpático acontecimiento; os han relatado los obsequiantes, los obsequios y apuntado una vasta lista de concurrentes. Nosotros, cumplimos con nuestro deber de cronistas gráficos, con una página orlada por los retratos de los desposados y grupos saliendo de la ceremonia, y con la ilustración de los regalos, en artística disposición.

Un huésped ilustre, con cuyo retrato ornamos nuestras páginas, hemos tenido por pocos días en Lima: el señor Miguel Valverde, exministro de Relaciones Exteriores del Ecuador. El señor Valverde ha continuado viaje para el Brasil ante cuyo Gobierno va acreditado como Enviado Extraordinario.

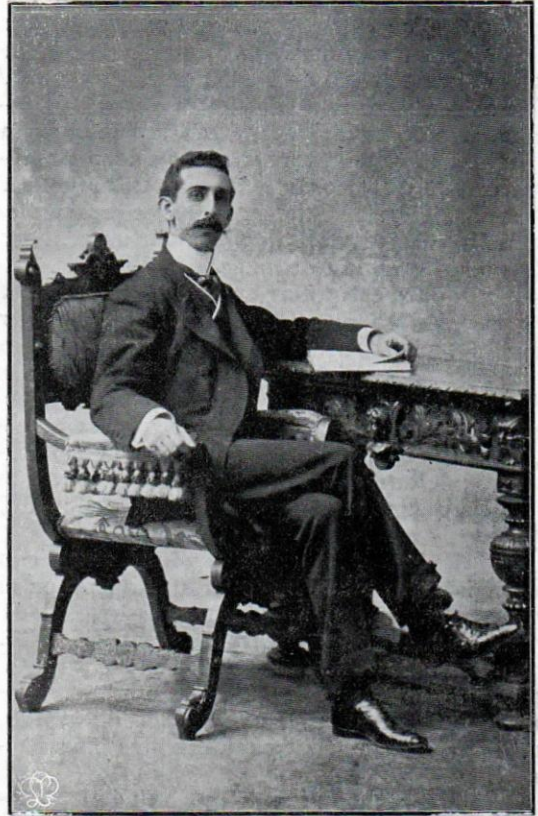
El Club Nacional es ya un señor machucho y experimentado. Hace pocos días cumplió cincuenta años de vida. Pero á pesar de su edad, córrele sangre alegre por las venas y se prepara á dar un suntuoso baile en honor del General Saenz Peña.

El señor Pedro Larrañaga ha pasado por momentos de profunda angustia: su hijito Alfredo, de cuatro años, fué repentinamente asaltado por esa enfermedad traidora que desde hace más de dos años ha penetrado en Lima. Felizmente fué el niño asistido con oportunidad y á la fecha Alfredito ha entrado en el periodo de convalecencia, volviendo así lo tranquilidad á su hogar.

El matrimonio Franco-chino, que publicamos, ha sido la última nota sensacional y exótica realizada en París, ciudad cosmopolita por excelencia. El cuadro es original, y presentado con sencillez modernísima.

Ofrecemos á nuestros lectores el retrato del señor doc-

tor don J. Angulo Puente Arnao, Secretario del Ministerio de Fomento, autor de una tesis Internacional que ha merecido ser editada por el Supremo Gobierno.



Señor J. ANGULO PUENTE ARNAO



MATRIMONIO PARDO-BARREDA—Regalos

Foto. Moral

En el Conservatorio de París

BIEN conocida es la importancia que para las artes teatrales tienen los concursos que anualmente se celebran en el Conservatorio de París. Ser *alumno del Conservatorio* es como tener abierto el camino al triunfo, á la fama, á la fortuna, á la gloria, si se poseen cualidades reales para adelantar en el espinoso sendero que han recorrido victoriosamente, sin citar muchos, la Ristori, Sarah, María Guerrero, Réjane, Irving, Salvini, Coquelin, Gayarre, Tamagno, Carusso.... (y perdonen los que alargarían demasiado la lista.)

Verdad es que para estimular buenas disposiciones, aunque no se revelen lo que fuera necesario, ó hacer que pierdan con la paciencia la fé los alumnos que no logran, ante todo, hacerse simpáticos á los «señores del jurado», tienen éstos grandísima, decisiva influencia en la suerte de aquéllos; y en el Conservatorio, como en todas partes, se necesita de protección más ó menos eficaz para adelantar y obtener premios. Desde allí empiezan á ser *lanzadas* las futuras estrellas del arte....

Este año, si hemos de guiarnos por lo que dicen autorizadas revistas, no se ha podido divisar en el concurso, que es público, nada de extraordinario, nada que haga concebir grandes esperanzas para el arte. Pero entre las amables medianías que se presentaron á optar premios, hay algunas promesas de hermosas flores, si el público sabe cultivarlas; si, juez definitivo, alienta con sus discretos aplausos á quienes manifiesten merecerlos.

Creo que los lectores de PRISMA nos han de agradecer que les presentemos graficamente á Mlle. Chenal y Mlle. Mancini, primeros premios de ópera; á Mlle. Tas-



Mlle. CHENAL,
Primer premio de canto y ópera



Mlle. VENTURA, primer premio de tragedia

so y Mlle. Miral segundos de ópera cómica; á Mlle. Ventura, primer premio de tragedia y á Mlle. Bergé, primer premio de comedia. Entre los hombres, han obtenido: Mr. Carbelly, el primer premio de canto; Mr. Petit y Mr. Corpat, primeros premios de ópera; Mr. Lucazeau, primer premio de ópera cómica; Mr. Bron, primer premio de comedia, y Mr. Baeque, segundo premio de tragedia.

El jurado, como es natural, ha estado galante con las damas; de veinte que se presentaron á concurso de canto, diez han obtenido recompensas. «Es un buen dividendo, el de 50 %,—dice un colega parisien—que prueba lo que pueden las cualidades *personales* de las postulantes, aun sobre la ciencia musical, que, salvo honrosas excepciones, no ha brillado lo que debiera esperarse.»

De Mlle. Ventura, linda mujer, bastante delgada, se dice que tiene valer personal propio, que se espera confirme el porvenir. Ha tomado como modelo á la gran Sarah, y trata de imitarla hasta en las inflexiones de la voz; es atrevida, y su mímica llega á la geimnástica.

Marie Bergé ha ido en ascenso; el año pasado obtuvo el segundo premio de comedia; en éste ha alcanzado el primero.



Mlle. MANCINI,
Primer premio de canto y ópera

El primer premio de canto, entre los hombres (hubo veintiun candidatos) fué otorgado á Mr. Carbelly, barítono de voz potente y bien timbrada; casi un bajo. El favorito del público asistente era el joven barítono Corpait, que no obtuvo sino primer accésit. Este resultado provocó murmullos, que la campanilla del presidente del jurado, Mr. Th. Dubois, pudo al fin dominar.



Mlle. MIRAL,
Primer premio de canto

El tenor Lucazeau, que alcanzó también dos segundos premios en ópera seria, presta buenas esperanzas en los papeles dramáticos.

Los primeros premios de canto y de ópera se han atribuido, como antes dijimos, á Mlle. Chenal, alta y hermosa joven, que parece creada para dominar la escena. Ejecutó en las pruebas, con sentimiento y corrección, un aire del *Alceste*, de Gluk; su registro es de soprano dramático. Mlles. Miral y Mancini que tuvieron también primeros premios, se reconoce que no poseen las *amplias* facultades de Mlle. Chenal.

Esperamos que estos breves apuntes y los retratos que los acompañan sean bien recibidos por nuestras curiosas é inteligentes lectoras, y que les sirvan de motivo para *variaciones* sobre el tema de lo útil y agradable que sería establecer en Lima un pequeño Conservatorio, para educar las lindas voces y otras cualidades artísticas de nuestras paisanitas.

Así como es justo y digno de todo aplauso que Gobierno y Congreso se ocupen arduosamente en difundir y asegurar la instrucción primaria, de que tan necesitados están los pueblos del interior del Perú, y de fundar escuelas normales y de artes y oficios, aprovechables para determinadas clases sociales, muy útiles y que merecen decidida protección; también es de justicia que se piense en facilitar la educación y aptitudes para el cultivo de las bellas artes, de quienes no disponen de los medios de trasladarse á Roma ó Paris, ni de ingresar allí, por falta de

preparación, en las famosas Academias y Conservatorios.

Creo que todos los que han hecho estudios sociológicos en el Perú están de acuerdo en conceder excelentes disposiciones á nuestra juventud para asimilarse pronto y bien, —en artes sobre todo, en cuanto dependa de imaginación viva y ductil, gusto por la belleza, y trabajo ameno, —los progresos de la vieja Europa.

¿Por qué no aprovechar de la época, que es de paz y debe ser de prosperidad, para dotar á Lima de una Academia de Bellas Artes, con profesores bien escogidos y los premios y estímulos indispensables á los alumnos que en ella sobresalgan?

Parécenos que la idea nos es agena á los hombres dirigentes, y que hoy mismo se trata de concretarla y formalizarla.



Mlle. BERGE,
Primer premio de comedia.



Mlle. TASSO,
Segundo premio de ópera cómica.



Mr. CARBELLY,
Primer premio de canto.



Mr. PETIT,
Primer premio de ópera.



Mr. CORPAIT,
Primer premio de ópera.



Mr. LUCAZEAU,
Primer premio de ópera cómica.



Mr. BROU,
Primer premio de comedia.



Mr. BACQUE
Segundo premio de tragedia.

Si el criterio que á su cristalización presida es amplio y generoso; si se busca, se alcanza y se ofrece esta vez una *verdad* en la medida de los recursos nacionales, gloria á quienes realicen obra de tanta trascendencia.





Cosas de una parisiense



S ombrero Walteau

trovador, cuántos motivos dió á los pintores..... Las fábricas automáticas americanas, son quizás las difamadoras de esos pedestales diminutos que sólo en China continúa siendo el *débil* de las grandes damas.

Los talles mismos, descuidados hoy, encarcelados en corseés de líneas exhuberantes y rítmicas, han perdido en proporciones lo que han ganado en movimientos. Hay en los cuerpos más curva ondulañte, más sinfonía quizás, pero el giro resulta forzado, al parecer incómodo é irresistible; pero la higiene de un lado y la ciencia moderna, á pesar de oponerse á todo, lecho de Procusto, aconseja la práctica de las recetas en barbas de ballena y en variadas telas, de los cortes que marcan los *reclamistas* del día. Las griegas no cultivaron ninguno de esos ajustes y gozaban de la libertad corporal más democrática. ¡Y la Venus de Medicis, no es tan bella, tan fragil, y tan esbelta, como aquél cuerpo de avispa de la Polaire?

Hasta en el baile, en ese placer irremplazable de las sociedades, han variado los gustos y las costumbres. La moda, la terrible moda, ha eclipsado las antiguas danzas aisladas, los pasos cortos y los saludos llenos de donaires y de estilo, por agitaciones excitables, titiritescas y deportivas. Cuánto va de un lindo *Minuet* á un descalabrado y desgonzante *Cake Walk*!

Se ha dicho, «el estilo hace al hombre» y es así que el estilo ha hecho á cada época.

Lo unico que no pasa en materia de estilos, son los adornos de cabeza: los peinados y los sombreros. Las modistas se han sucedido, han realizado mil variaciones é inventos, pero cada nueva creación ha obedecido á un principio, á un estilo; sea Luis XV ó XVI, Princesa de Lamballe ó Pompadour, Francois Flameug, Wa-



Sombrero Lancret

EL verdadero estilo, en los vestidos, en los muebles, en los modales y usos de sociedad, han regenerado, son más diversos, más combinados y artificiosos; las tradiciones de otras épocas, resultan hoy como leyendas, cuentos poéticos y reminiscencias de periodos atollondrados y pueriles. La gracia misma, sincera, espontánea, caprichosa, es hoy la más de las veces, rehacia, aprendida, simplemente mímica y sin naturalidad. Lo que antes fué común á todas las mujeres de la aristocracia y de la burguesía, hoy sólo se aprenden en escuelas muy especiales. ¡Y qué más documentación tendríamos, para educarnos en la gracia, que el arte en el siglo de Luis XV! Lo creible más bien, es que la gracia ha degenerado y va desapareciendo, quizás con el predominio de la raza anglosajona. Acaso el pié diminuto, el empeine alto y alpinamente curvado, amoldándose en una urna de raso, empinado y en punta, no ha tornado sus moldes, por los angulos rectangulares, por materiales pesados y lecho holgado? El pié cuántas veces fué el pretexto para la canción de un

tteaus, Imperio ó Revolución. Y es natural, lo que fué arte y lo que continúa siendo arte, queda siempre subyugado á las reglas indestructibles de la belleza. ¡El arte como el pan, se hace siempre con las manos!

Sólo París, cultiva la gracia, la gracia de la forma, el



Sombrero Lamballe



Sombrero Luis XVI

ritmo corporal, cubierto de sedas y de encajes; algo más que la llamada «gracia criolla». La gracia de la parisienne, de los boulevares, es algo único; no es ni picaresca y salada como la española, ni mística como la inglesa; es la gracia más inocente, más sencilla y menos pretenciosa. Quién no admira, fuera de la elegancia, el donaire, *sans façon*, que encarna la silueta gentil de la parisienne

de París? Por eso las calles y los paseos de la Ciudad Luz, son los mejores museos de la moda, del gusto refinado, sobrio y atrayente.

BICHETTE.

SIR HENRY IRVING

GASTADO por la edad y por una carrera de labor excepcional, como de triunfo, el viejo y admirable, Henry Irving, el más sublime trágico inglés, acaba de pisar el dintel de la inmortalidad.

Para conocer el Coliseo hay que visitar Roma, así para escuchar á Henry Irving, había que ir á Londres, al Lyceum Theatre. Sólo su nombre, hecho fama, era conocido por los públicos más remotos y apenas sí en los últimos tiempos, realizaba excepcionalmente, un *tour* á la ciudad del dollar, á costa de caudalosos empresarios.

Tres fueron los fieles intérpretes modernos de los prototipos de Shakespeare: Mounet Sully en Francia, Beerbohm Tree y Sir Henry Irving en Inglaterra. El incomparable «*Hamlet*» de Sully, es el fruto de treinta años de estudios y de comparaciones, en Irving especialísimamente; sólo, que, aquél, ha convertido al clásico Príncipe de Dinamarca en héroe griego de Sofocles y de Esquilo. Tree, en cambio, más que un personificador, fecundo, es un cultivador del género, un propagandista de la tradición más noble y gloriosa del arte en la Gran Bretaña, en un tiempo empañado, por el teatro pueril de la Restauración, por esos vulgares imitadores del gran Moliere, Wycherley, Congreve, Targuhar, que sólo escribieron para divertir á las concubinas de Carlos II.

Más que continuador de Garrick, Kean, Kemble, y Macready, Sir Henry Irving, fué un trajedista singular, apóstol de escuela propia, en cuyos ejemplos y características, aprendieron los ya aplaudidos Richard, Mansfield, Georges Alexander, Huntley y Lyn Harding.

Irving, habíase adaptado psicológicamente á los variados personajes que interpretara; les había creado un carácter especial y sin vulgarizarlos, los sublimizaba y difundía. Desde el «*Sherlock Holmes*» de Conan Doyle, el judaico Shylock, el celoso Moro Veneciano, el tenebroso Rey Lear, el romántico Romeo, haciendo de Rey ó de Esclavo, de Luis XI ó de Napoleón en «*Waterloo*», hasta personificando el Dante, en la última obra de Sardou, Sir Henry Irving, era incomparable, sensacional y un identificado con los ídolos de la historia y del pensamiento. En sus brazos cayeron todas las heroínas y las bellezas de escenas dramáticas, triunfantes ó deprimidas, desde la incomparable Mis Lantry, hasta la Terris, Constance Collier, Lena Ashwell y Olga Nothersole.

El público inglés le adoraba; ese público frío, al parecer apático, sabe tributar á sus hijos predilectos, todos los arrebatos de un entusiasmo apasionado y sincero: Hace unos meses, en la última creación de Irving en el vasto proscenio del Dury Lane, desde la aristocracia real hasta el vulgo de los *pitts*, tributáronle la manifestación más estruendosa, que después de Sarah Bernhardt en París, ha recibido actor alguno. Sensible á todas las emociones, Henry Irving lloraba y bendecía á los que llamó «una reunión de familia.» El pueblo le victoreó por las calles, cantando el himno de gloria «*For Auld Langs Syne.*»

Quizás presagiaban, como en efecto fué, su última aparición.

NOTAS HIPICAS

13^{as} y 14^{as} carreras de la temporada

Los sucesos hípicas de la última semana han probado de maera indiscutible la inmensa superioridad de Franck Gutierrez, sobre los ginetes chilenos y la gran deficiencia técnica en las preparaciones, que dirigen los gentlemen. Gutiérrez, debido á su trabajo seguro, ágil, y discreto, hizo el domingo 15 verdaderas proezas con los productos arruinados del Stud Peruano; reveló á la gran concurrencia, que llenaba las tribunas, que esos animales en manos de personas expertas marcharían á la cabeza del Turf, que



"Ventarron", montado por Cerda, vencedor del Premio "Oro", "Perú" y "La Cepa"

no son aquellos huesos, que inconscientemente califican algunos, que se titulan sportmen, y que la manera absurda, contemplativa, libre, con que se ha tratado al «Pegaso», no es sino uno de los tantos é inexplicables errores, que cometen con ese animal, caprichado y voluntarioso, los jockeys que lo han manejado tanto tiempo sin haberse dado jamás cuenta de sus verdaderas exigencias y nerviosidades, de su complicada y enérgica constitución.

Es de lamentar que el "Stud Peruano", que posee magníficos productos, que nunca ha omitido esfuerzo en pro de nuestro sport, ocupe un lugar tan insignificante en la estadística hípica, que sus hermosos pupilos en vez de arrancar aplausos y felicitaciones, se paseen por el paddock tristes, débiles y aniquilados; bajo un exceso desordenado de trabajo se niegan á todo esfuerzo y los vemos, como el domingo 22, vergonzosamente derrotados por los mismos caballos, á los que hace pocos meses, dispen-



Los señores Aspillaga, propietarios de la "Stud-Cayalti"



En el Paddock

saban grandes y honrosas ventajas. Esos productos exigen reposo inmediato y cuidado en su tratamiento, y sus propietarios consultando sus verdaderos intereses, deben entregarlos á una inacción completa por ahora y prepararse bajo una buena troupe norteamericana, á recuperar el puesto, que han perdido este año en el Turf.

En cambio los productos de «Eclipse», léjos de continuar, en ese estado incierto y peligroso, que anunciamos en una de nuestras revistas anteriores, han experimentado completa transformación, debido en mucho, á las eficaces curaciones y acertados consejos del señor Bourguell, que provechosamente acogidas por los propietarios del stud, han producido honrosos resultados.

Los matches de 1,000 metros, entre «Manón» y «Walfrau» han carecido de todo interés, venciendo en los dos encuentros, la veloz hija de «Simonside». En el primero batió el record de la distancia en 1' 1 $\frac{1}{2}$ " con 50 kilos sobre el de «Ronga», de la temporada pasada en 1' 2 $\frac{1}{2}$ ", con 52 kilos; y en el segundo, en 1' 2 $\frac{1}{2}$ ", con seis kilos de recargo.

Los premios de nacidos en el país, han sido durante esta quin cena para el "Stud", de los señores Aspillaga. El primer día «Cayalti» derrotó sin trabajo, á su compañero de box, «Oro II» y á la «Mizpah», que espléndidamente montada por Franck Gutiérrez, entró segunda.—Tiempo 52". Pero en la reunión siguiente desertó la potranca, encontrándose solos los otros dos, como favoritos, al mismo peso, en 200 metros, más que el domingo anterior; la hija del «Inca» corría, al parecer, en mejores condiciones, pero como no fué ginetada por el yankee, en vez de repetirse el resultado del 15, «Oro» cruzó el disco á dos cuerpos de su rival, en 1' 11".

En las millas, que se han presentado, hasta ahora, como las carreras más atrayentes, triunfó la primera vez, «La Bombill» montada por Espinoza, en 1' 43 $\frac{1}{2}$ "; pero el 22 la fina pensionista de la "Never Mind", no sólo midió sus fuerzas con productos inferiores, sino que tuvo que disputarle la recompensa á «Troya» á peso igual. Esta prueba revistió un interés y una importancia excepcional; la hija del «Gauchó» nunca había mostrado su poder en semejantes condiciones; los partidarios se dividieron, las



Los colegas

apuestas llegaron á su máximum y un entusiasmo inmenso reinó en el hipódromo. Dada la partida, en magnífica situación, «Fantoche» dirigió el lote, con energía, hasta los 600 metros, donde «La Bombill» atacó con insistencia y al doblar la curva, ante la briosa acometida de las yeguas, el viejo pupilo de «Eclipse», abandonó el campo, entablándose la lucha emocionante y encarnizada, cuyo espléndido resultado fué el triunfo de «Troya», que pasó la raya á cuerpo y medio de ventaja, recibiendo una ovación formidable. Batió el record en 1' 43" con 54 kilos sobre el de «Co-carde» en 1' 43½" con 55 kilos.



En las tribunas

Las carreras largas se han concretado, por ahora á 2,000 y 1,900 metros. «Ventarrón» venció en 2' 13" la primera y en 2' 3" la segunda. En el premio "Old-Man", «Pegaso» montado por F. Gutiérrez no quiso trabajar y en un galope flojo pasó los primeros palos, llegando á distanciarlo el hijo de «Neapolis», pero el yankee rompiendo la tradición de dejarlo correr á voluntad, lo agitó enérgicamente con el azote y con los brazos llegando á entrar á la cola del naranja. En los 1,900 metros, á pesar de encontrarse el animal alegre y de arrancar en buenas condiciones, montado por su antiguo jockey, fué derrotado, no solo por «Ventarrón» sino hasta por «Toyler» con quien corría á peso igual y al que en otras ocasiones llegó á darle cinco kilos de ventaja, venciendo con el manejo sereno y armónico del inolvidable Venegas.

En los 1,400 metros triunfó «Prefix» en 1' 30" haciendo buena carrera, y en la de vallas «Caracolillo» montado por Villalobos.

Las carreras del domingo 29

Atraída por el prestigio, del gran premio, que iba á disputarse, acudió á Santa Beatriz una concurrencia extraordinaria, deseosa de presenciar el hermoso espectáculo, que ofrecía esa clásica y elegante reunión.

La prueba no resultó tan interesante, como en otros años, por la inoportuna enfermedad de dos de los principales leaders; sin embargo reunió un grupo escogido de competidores, que dió

bastante animación á la carrera. «Ventarrón» el favorito de la cátedra, obtuvo una brillante revancha, venciendo á los dos studs, que lo derrotaron en la temporada pasada con «Diosa» y «Aberdeen», en la misma prueba; hábilmente piloteada por Ramón Cerda pasó frente á las tribunas, en un training rapidísimo, seguido de cerca por «La Bombill», que lo atacaba incesantemente, pero sin molestarle en lo menor. Entonces avanzó «Pegaso», corriendo pareja con la hija de «Le Mat» hasta los 1000 m. m/m; allí se separó definitivamente de su compañera de lucha, lanzándose con gran empeño en persecución del adversario, y más feliz que la delicada pensionista de la «Never-Mind», llegó á pegarse, al costado del puntero, doblando así la curva final, en medio del inmenso entusiasmo de la concurrencia, que emocionada con ese ataque tan violento expresaba á grandes voces sus diversas simpatías; pero Cerda, con entera severidad, levantó con vigor á «Ventarrón», lo agitó disimuladamente con el azote y aprovechando del último y aturdido atropello, que Villalobos hizo frente al paddock, recuperó sus posiciones perdidas y batió el record de los 2,000 metros con 61 kilos 2' 10", ó sea un ¼ de segundo, menos que el anterior, con 58 kilos. El público lo ovacionó con verdadera decisión, é igual manifestación, espontánea y entusiasta, recibieron sus propietarios cuando el Presidente del Club les entregó su obsequio. Reciban los señores Zevallos y Godoy nuestras más sinceras felicitaciones.

Dos veces más, el naranja recorrió triunfante los pistos, luciendo sus alegres y vistosos colores, que fueron los mimados de la tarde. «Manon» venció de punta á «Prefix» en los 1,900 metros del premio «Amianto» en 1' 2½", y «Fantoche» en los 1200 del premio «Orbit», derrotó de un lote competente, en el que sobresalió «Walfran», por su ataque tenaz, que obligó á Cerda á hacer uso continuo del castigo.—Tiempo 1' 17".

En los 1,300 metros del premio «Inca», «Mago» favorecido por la partida, como «Fantoche» lo fué en la carrera anterior, derrotó á la pareja del Stud-Cayalti y á «Mizpah» que, á pesar de todo su esfuerzo, solo logró un honroso placé.—Tiempo 1' 25".

En la carrera de vallas, de 1700 metros, venció «Caracolillo», montado por Villalobos, en un galope fácil y desenvuelto, y en los 2400 metros, el valiente «Huayra», que salvó los obstáculos con toda arrogancia y corrección, triunfando con su antiguo ginetete Caro, con quien ha compartido siempre sus principales victorias. Tiempo 1700 m. 2' 08"—2400 m. 3' 03½".



El infatigable secretario del Jockey Club

JIP.



Admiradores



Socios distinguidos de la "Cuerda"

CALLES VIVAS



GALLINACITOS



MASCARON

RESTAURANT



LA PELOTA



VASCONES.

COMESEBO

